Hermética

REVISTA DE ESTUDIOS DE LA TRADICIÓN ESPIRITUAL DE ORIENTE Y OCCIDENTE

Enero de 2008 - Número: 39 - 10.359 Suscriptores

WEB: www.revistahermetica.org **SUSCRIPCIÓN:** suscripciones@revistahermetica.org

Hermética

DIRECTOR :
José Antonio Mateos

CONSEJO DE REDACCIÓN:
Ángel Gaspar Celdrán
Ateneo del Valle
Alejandro de Seleukis
Juan A. Cabezos Martínez
Narciso Lué
Jorge Ceballos Martínez
Luis García Rubio

INFORMÁTICA Y DISEÑO
Miguel Sánchez Lidón

Cartas al Director
director@revistahermetica.org

ISSN 1886-287X

SUMARIO

- Editorial
- Entrevista: RAIMON AROLA
  Jorge Ceballos Martínez
- Tradición: REALIDAD ABSOLUTA Y RELATIVA DEL SER
  Narciso Lué
- Enigmas: ¿ QUIÉ FUE EL VERDADERO DR. FRANKENSTEIN ?
  Alejandro de Seleukis
- Simbolismo: ALQUIMIA, APROXIMACIÓN A UN ARTE ANALÓGICO
  Alfredo Slavutzky
- Actualidad: LA DESBAUTIZACIÓN
  Narciso Lué
- Masonería: LA MASONERÍA Y SUS ORÍGENES CRISTIANOS
  Jorge Ceballos Martínez
- Noticias
- Libros

Las opiniones expresadas en los artículos representan el punto de vista de su autor y no necesariamente el de la Revista.

EDITORIAL

La conexión entre el pensamiento hermético moderno y la sabiduría mistérica del antiguo Egipto parece haberse mantenido viva en algunos aspectos a lo largo de los siglos.

Cuando el erudito Parthey, especializado en la tradición hermética, investigó la formación de más de cuarenta de los principales filósofos, escritores y estadistas griegos de la Antigüedad, resultó que todos ellos habían tenido maestros egipcios. Principalmente en las escuelas herméticas o secretas de Isis y Osiris.

La primitiva Iglesia cristiana seguramente conocía y heredó los conocimientos de la tradición Mistérica de Egipto y Grecia, y los fundió con la nueva Sabiduría Mistérica de Cristo. Pero no sería realista creer que la Iglesia haya sido con su política, custodio fiel ni eficaz de su propia tradición esotérica cristiana. La intención o el fundamento espiritual del Misterio de Cristo, posiblemente fue preservado en algunos círculos internos o monásticos de la Iglesia e incluso en grupos calificados de "heréticos", mal interpretados y atacados a lo largo de los siglos por la institución oficial. No debemos olvidar que tras la disolución de la Orden del Temple y la muerte en 1314 de su último gran maestre, Jacques de Molay, la misión esotérica de la orden templaria volvería a resurgir en Alemania hacia el siglo XVII con el nombre de " Hermanos de la Rosa + Cruz", siendo Cristo, el fundamento de su doctrina.

Los antiguos rosacruces se remitían a los egipcios, véase por ejemplo Michael Maier, *Arcana Arcanissima*, 1614, que trata "de los secretos más recónditos, a saber, de los jeroglíficos egipcios y griegos, hasta hoy desconocidos".

Si posteriormente buscamos la influencia de Egipto en la vieja Europa o la existencia de algún plan oculto para retomar o restablecer la sabiduría hermética en el siglo XVIII, entre numerosos detalles e indicios históricos, nos topamos sin lugar a dudar con un personaje sumamente conocido, el conde Cagliostro.

Cagliostro, redactó un curioso panfleto titulado *Leerte au peuple francais*. En él animaba a los ciudadanos de París a iniciar una revolución pacífica, a convocar los Estados Generales, a destruir la prisión de la Bastilla y a que la reemplazaran por un templo consagrado a la diosa Isis.

Todo, excepto una revolución pacífica, se cumplió sólo tres años más tarde.

En un manuscrito conservado en la Biblioteque Nationale de París, se ve a una dama llegando en barca a la ciudad, siendo recibida por clérigos y nobles. La inscripción que acompaña al dibujo es muy clara: "La muy antigua Isis, diosa y reina de los egipcios".

Según Antoine Court de Gébelin, famoso "egiptólogo" y escritor del siglo XVIII, la etimología de París era Bar Isis, es decir, "Barca de Isis" y el emplazamiento de la catedral de Notre Dame habría sido primero el de un templo a esa diosa egipcia.

Por último, no podemos olvidar la célebre ópera "masónica" de Mozart, *La Flauta Mágica*. Se representó por primera vez en Viena en 1791, y sabemos que describe el camino de la iniciación a través de los misterios de un Egipto mítico. En la estrofa final la sacerdotisa de Isis canta.

Die Strahlen der Sonne vertreiben die Nacht, Zunichten der Heuchler erschlichene Macht!
(Los rayos del Sol ahuyentan la Noche, ¡ abajo el poder usurpado de los hipócritas !)

Aunque el aficionado capte el sentido general de la obra, difícilmente entenderá el sentido esotérico de los versos: ¿quiénes son los hipócritas modernos, y por qué es usurpado su poder (con astucia de reptiles: *erschlichen*) ?. Tras esta interrogante seguramente se oculte el Secreto de los Secretos que guardaba el sacerdocio de Isis, que ni eruditos ni iniciados de hoy sabemos contestar.

A.D.S.

ENTREVISTA A RAIMON AROLA

Jorge Ceballos Martínez

Raimon Arola (Tarragona, 1956), Doctor en Filosofía y Letras, es profesor titular en la Universitat de Barcelona, donde imparte la asignatura de Simbolismo y, regularmente, profesor invitado en otras universidades. En el campo de la historia de la religión y del estudio del significado simbólico de las obras de arte ha publicado: *Simbolismo del templo* (Barcelona, 1986), *Las estatuas vivas. Ensayo sobre arte y simbolismo* (Barcelona, 1995), *El tarot de Mantegna* (Barcelona, 1997), *Los amores de los dioses. Mitología y alquimia* (Barcelona, 1999), *La cábala y la alquimia en la tradición espiritual de occidente, siglos XV-XVII* (Palma de Mallorca, 2002), *El buscador del orden* (Barcelona, 2003), *Images cabalistiques et alchimiques* (Paris, 2003), Alquimia y religión (Madrid, 2008)

REVISTA HERMÉTICA.- Usted desarrolla una gran actividad editorial y docente donde el Simbolismo y el Hermetismo son el medio de retornar a una cierta Sabiduría Tradicional. ¿Qué son el Simbolismo y el Hermetismo?

RAIMÓN AROLA.- Me parece muy acertado plantear mi actividad profesional como un medio para reencontrar la Sabiduría Tradicional, el problema está en poder definir estos nombres, simbolismo y hermetismo, y su relación con la Sabiduría en el marco de esta entrevista. Podría decirse que ambas disciplinas la consideran su objetivo final pero que los caminos que siguen son distintos y eso hay que tenerlo en cuenta si no se quiere caer en la trampa de que todo es todo. Una indeterminación bastante actual, por cierto, que puede destruir la vida interior de la Sabiduría Tradicional que al fin y al cabo es lo que importa descubrir.

R.H.- ¿Podemos hablar de Hermetismo sin hablar de Alquimia?

R.A.- Podría hacerse, como pasó, por ejemplo, en Italia durante la segunda mitad del siglo XV, cuando se estudió el hermetismo como si fuera una filosofía, la del Corpus Hermético. Pero en un sentido más universal, y a mi entender más profundo, Hermetismo y Alquimia son sinónimos. Entienden y explican la Sabiduría Tradicional como un conocimiento experimental transmitido a través de los tiempos y cuyo origen se remontaría a Hermes Trimegisto, el “legendario” fundador de la civilización egipcia.

R.H.- ¿Qué sentido tienen en el siglo XXI estas disciplinas y que pueden aportar al hombre moderno?

R.A.- No soy muy optimista en relación a este tema, pues si bien el hombre moderno está sediento de alimento espiritual, el "reino de la cantidad" descrito por René Guénon se impone sin remedio con su mediocridad e hipocresía. Sin embargo, también creo que la búsqueda de la Sabiduría Tradicional es el mejor camino para reencontrar la dignidad del hombre, su "cualidad" más vital y esencial.

R.H.- Usted mantiene una estupenda web sobre la asignatura de simbolismo en la facultad de Bellas Artes de la Universidad de Barcelona. ¿Se valoran como tales los temas Tradicionales en el ámbito universitario más allá de su discurso conceptual?

R.A.- Desgraciadamente, la academia, como entidad, ignora o desprecia los temas Tradicionales, pero existen muchas mentes despiertas y buscadoras que han acogido muy favorablemente la web de Arsgravis y la utilizan para sus estudios. Sin embargo a nivel institucional sólo tiene valor aquello que se relaciona con la técnica y el progreso. ¡Incluso las humanidades se están abandonando!

R.H.- ¿Se puede considerar a la Simbología como una disciplina autónoma o solamente como un instrumento para la captación intelectual de ciertas concepciones metafísicas propias del sufismo o el hinduismo, entre otras?

R.A.- El simbolismo, tal como lo concibo, sería un nexo entre el mundo del espíritu y la naturaleza. O entre la física y la metafísica. Lo importante es unir el cielo con la tierra, lo fijo y lo volátil, el espíritu con el cuerpo, Dios con su creación. La propia etimología de *símbolo* remite a la palabra "unión". Todas las imágenes simbólicas conducen, o deberían conducir, al recuerdo del misterio de la unión de lo que fue separado por la antigua caída.

R.H.- La asignatura de Simbolismo de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Barcelona, tiene alguna vinculación con la creada por Federico González hace unos 20 años y que está reflejada hasta la fecha en la Revista *Symbolos*?

R.A.- No, ningún vínculo. Cuando comencé a impartir la asignatura de simbolismo, no conocía la obra de González ni la revista que dirigía. La asignatura se gestó, si puede decirse así, entre el estudio de la historia de las religiones, tal y como lo planteaba Mircea Eliade, y la trascendencia del *Mensaje Reencontrado* de Louis Cattiaux. Estamos hablando de la década de los ochenta. Más tarde conocí la revista *Symbolos*.

R.H.- ¿Son receptivos los jóvenes a la totalidad de la riqueza anímica, intelectual, y espiritual del Simbolismo?

R.A.- Sí, en muchos casos sí, pero la ignorancia, de la que no son culpables, les impide reconocer su anhelo interior en los símbolos tradicionales. Pero hay muchos jóvenes extraordinarios, especialmente inquietos y perceptivos al conocimiento del mundo de la "unión simbólica", es decir de la Sabiduría Tradicional.

R.H.- ¿Hay un renovado interés real del público por estas temáticas, o asistimos a una euforia editorial derivada de novelas históricas sobre temas arcanos? ¿Cree que hay un interés real por hacer "práctica" la Iniciación o todo se queda en una anécdota intelectual?

R.A.- Creo que hay de todo. Si se pretendiera medir este interés a tenor de la cantidad, el resultado sería que la euforia editorial, por no hablar de la voracidad mercantilista, es lo que motiva la curiosidad actual por estas temáticas. Sin embargo, en la balanza de Dios, un único iniciado valdría más que cualquier *best seller*.

R.H.- La Iniciación, ¿es una quimera o realmente es posible llevarla a cabo hoy en día en la sociedad que estamos inmersos?

R.A.- Si creemos o aceptamos que antaño fue posible, ¿por qué no aceptaríamos que se diera en la actualidad? Es cierto que el tiempo que nos ha tocado vivir no es propicio para el desarrollo y realización de la vida del espíritu, de lo cual no debe inferirse de que en otros tiempos, o otros lugares, la vida del espíritu fuera mejor, aunque la organización social en general fuera más propicia. Cada época tiene sus medios para penetrar, o iniciarse, en la vida del espíritu.

R.H.- ¿Autoiniciación o Búsqueda en las Órdenes Tradicionales? ¿Qué opina del estado actual de estas últimas?

R.A.- Está por ver. A principios del tercer milenio se está buscando el lenguaje más adecuado. Lo que está claro es que no puede ser una "autoiniciación", pues, por definición, es un contrasentido. Sin una vinculación con la Sabiduría Tradicional, ¡no puede haber Sabiduría Tradicional!... Parece obvio. Otra cuestión muy distinta sería saber si dicha Sabiduría se encuentra en lo que usted llama Órdenes Tradicionales. No voy a opinar respecto a su estado actual, simplemente pediría coherencia en los principios y rigor espiritual. Fíjese que hablo de rigor espiritual, nunca intelectual, pues se corre el riesgo de caer en academicismos estériles. Me refiero a la obligación inexcusable de no confundir la vida del espíritu con el psiquismo. Para ello, los instrumentos necesarios son las Sagradas Escrituras… En este sentido, y en muchos otros, estoy completamente de acuerdo con lo que escribió Cattiaux: "Incluso los libros santos ¿qué son comparados con el misterio de vida que subsiste en el sol y en la tierra? Sin embargo, contienen la llave que abre y que cierra el manantial del abismo y el sello que cubre el germen del Señor de los mundos"

R.H.- ¿Cree que se ha olvidado hoy en día la necesidad del Don y de su Dador para poder siquiera pensar en optar a algún tipo de iniciación?

R.A.- Sí, sí. Eso es lo que pretendía explicarle anteriormente. En cualquier pensamiento tradicional, y en el hermético en particular, el don del cielo es la llave imprescindible para el crecimiento y realización espiritual. Y como usted sabe, sin la llave no es posible acceder al templo de la recreación.

R.H.- La revista "La Puerta" mantiene durante todos estos años una línea editorial coherente con sus Principios. ¿Qué anima que pueda mantenerse este espíritu común durante años y se haya convertido en referencia obligada sobre temas Tradicionales?

R.A.- Mantener una coherencia debería ser lo lógico. Es cierto que "La Puerta" ha continuado a lo largo de los años con el mismo impulso que la originó, la búsqueda a través de diferentes fuentes tradicionales del misterio profundo que las anima a todas. La longevidad de la publicación se debe a la fidelidad de los lectores que continúan leyéndola.

R.H.- Hoy en día se importan numerosas doctrinas y técnicas orientales. "La Puerta" se centra en el estudio de la Tradición de Occidente. ¿Es más adecuada la Tradición espiritual de occidente para un occidental?

R.A.- También parece lo más lógico. Se trata de una cuestión de conocimiento del lenguaje, pues, sin acceder a los textos originales es muy difícil saber lo que dicen realmente. Sin embargo, no creo que puedan separarse radicalmente ambas tradiciones. Por ejemplo, la civilización griega está más próxima a la manera de pensar y concebir el mundo hindú que de la mentalidad semítica. ¿Dónde estarían aquí Oriente y Occidente? Quizá aun estemos demasiado influidos por el siglo XIX y sus drásticas separaciones.

R.H.- Dentro de la Revista La Puerta la Alquimia es un tema predominante ¿Qué es la Alquimia para usted?

R.A.- La alquimia es la ciencia de Hermes Trimegisto. Quizá la mejor manera para definirla sea por negación. Así, la auténtica alquimia no sería ninguna pre-ciencia, como pretenden muchos académicos. Tampoco sería un conjunto de símbolos que explicarían los procesos espirituales del hombre. No es ninguna magia extraña y secreta…, quizá podría decirse que es la ciencia o el arte de la regeneración completa de la naturaleza y del hombre.

R.H.- Recientemente se ha publicado su libro "La Cábala y la Alquimia en la Tradición espiritual de Occidente: siglo XV-XVII". ¿Realmente existe una Tradición que sobrevive bajo la mentalidad, el arte, la cultura, y el Espíritu occidental?

R.A.- Sin duda. ¡No podría ser de otro modo! Desgraciadamente, desde el siglo XVII, podría decirse, desde la Guerra de los Treinta Años, el pensamiento racionalista, y básicamente Descartes, acabó con el pensamiento simbólico tradicional que había florecido durante la Edad Media y el Renacimiento. El racionalismo atacó con dureza a los demás modos distintos de comprender el mundo. Todavía lo hace, pero el espíritu occidental, al que usted alude, no ha desaparecido. Más bien al contrario, ha soportado el brutal envite del cartesianismo y el positivismo. Y la historia no ha terminado. Creo que la tradición espiritual de Occidente, basada en dos de sus pilares más importantes: la Cábala y la Alquimia, volverá a brotar del corazón de los sabios.

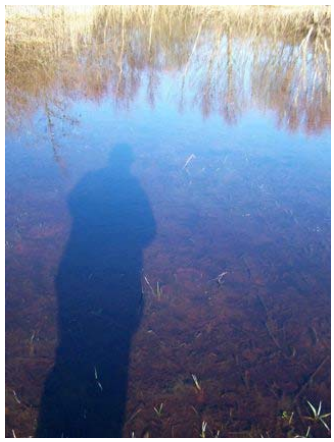
R.H.- EH y Carlos del Tilo, recientemente desaparecidos, desarrollaron el tema alquímico curiosamente sin tocar a Fulcanelli, tan de moda hoy en día. ¿En qué se parece y en qué se diferencia su concepción de la Alquimia de la de Fulcanelli?

R.A.- Emmanuel y Charles d'Hooghvorst, que son los personajes están detrás de los pseudónimos que usted menciona, valoraban la recuperación de la alquimia que, por otros caminos, propuso el misterioso Fulcanelli. Incluso diría que coincidieron en su propuesta más decisiva: la de leer, estudiar y dar a conocer los textos clásicos de la alquimia tradicional. Textos que, a lo largo de muchos años, han venido apareciendo en las páginas de "La Puerta".

LA CABALA Y LA ALQUIMIA EN LA TRADICION ESPIRITUAL DE OCCIDENTE: SIGLO XV-XVII
de Raimon Arola

Editorial: José J. de Olañeta, Editor

REALIDAD ABSOLUTA Y RELATIVA DEL SER



Narciso Lué

En los albores, el hombre formaba parte del paisaje como una especie más de la manifestación, como otra flor, árbol, animal o mineral, hasta el día en que descubrió que era una cosa distinta de la Naturaleza y que estaba en ella, pero despegado. Nació el "yo" como primera diferenciación ligada a la existencia (yo soy), y una nueva contingencia diferenciadora (yo soy esto), y así de modo progresivo y continuado aumentó la distancia entre la indiferenciación de sus albores y una realidad cada vez más individualizada respecto de los demás estados individuales del Ser manifestado. Cuanto más se diferencia de "todo lo demás", es mayor el grado de su individualidad y por lo tanto, menor aptitud para aproximarse a lo universal, lo indiferenciado, ilimitado y absoluto. En este aspecto, la evolución del hombre iniciada con la ausencia de conciencia, se situó en el campo de la conciencia adquirida del "yo" hasta que, se asegura, fue la metafísica hindú la que introdujo una altura mayor con la conciencia pura, como un camino hacia la fusión del "Sí Mismo" del estado humano con lo Absoluto.

Si quisiéramos saber si en aquel albor antropológico del hombre estaba en lo Absoluto y de Él se alejó por la causa que haya podido ser o si, por el contrario, venimos de una condición del todo ajena a la identidad del ser humano con el Ser Total, nos quedaríamos con el segundo supuesto, y en tal caso es al hombre actual, diferenciado e individualizado por sus contingencias propias, a quien le corresponde descorrer el velo para contemplar directamente lo Absoluto. Por lo tanto, no se trataría de una recuperación de un estado perdido por el ser humano, una especie de estado edénico extraviado *in ilo tempore*, sino de un intento de superación de nuestra propia condición exigida por un deseo de saber y trascender. Habría que puntualizar que si se admitiera con la doctrina brahmánica que en el ser humano está encubierto el Ser Total mediante las erróneas verdades relativas, en ese caso y solamente en

ése, se podría decir que el hombre de hoy está capacitado para descubrir la Verdad absoluta de su ser, que encubre el Ser Absoluto que en él permanece desde siempre. Sin embargo, es prudente matizar que lo que el hombre ha llegado a ser hoy, estaba ya en el germen de *Adam Kadmon*, el hombre primordial cuya disgregación en la manifestación dio nacimiento a la especie humana tal como la conocemos.

Adquirida la conciencia con el descubrimiento del "yo" y su constante crecimiento, es decir, su evolucionada diferenciación que condujo con el correr de los tiempos hasta un exacerbado individualismo, la mente del hombre se formuló las primeras cuestiones "filosóficas", por darles un nombre de uso común, y de entre todas ellas, la fundamental, o sea, el cuestionamiento del "yo" en tanto que "ser" y su primera consecuencia, el "existir". Las primeras afirmaciones no podían ser otras que: "yo soy el que soy, y no otro ser" (principio de no contradicción), así como "todo lo que es, existe" (principio de manifestación), puesto que nadie se dice a sí mismo "no existo". Sobre estas dos premisas se sustentan los pilares del conocimiento humano. Y a partir de ahí, las distintas teorías acerca del ser en tanto que ser, independientemente de toda teología o metafísica tras-ontológica.

Los filósofos griegos pensaron de espaldas a Occidente y de cara a Oriente, lo mismo que el cristianismo que nacido en el Cercano Oriente se convirtió en la experiencia espiritual básica de este Occidente, hoy incrédulo y carente de necesidad espiritual. Es cierto que los griegos no desarrollaron una doctrina despegada de la realidad terrenal, pero atisbaron lo que las doctrinas hindúes más desarrolladas en esta suerte de metafísica tras-ontológica también llamada pura, completa o verdadera, enseñaban y enseñan aun acerca de los Principios metafísicos liberados de definiciones, limitaciones y teorías gnoseológicas que están dedicadas a la explicación del conocimiento en tanto que fenómeno racional o intelectual que posibilita conocer al hombre.

El pensamiento griego culminó con la metafísica de Aristóteles y su continuidad con la teología cristiana dando nacimiento a una línea de pensamiento que se conoce como aristotélica-tomista. Fue Aristóteles quien desarrolló lo que dio en llamar ciencia primera: la del ser en cuanto ser. Este Ser estudiado por el estagirita se inserta en el grado de manifestación de lo creado y por ende, deja fuera la no-manifestación. Simplificando esta noción, podría decirse que la manifestación equivale al concepto clásico de la φυσις, lo que se conoce como "naturaleza" en Occidente, asimilable también al de "mundo" y si se amplía este concepto con mejor criterio, al de "universo". Todo lo que no está en la manifestación, en la φυσις o universo, está fuera del ser del realismo aristotélico; está en la no-manifestación, que no es la Nada sino el No-Ser. No obstante, ciertos estados contingentes del ser manifestado ostentan ocasionalmente y de manera transitoria una semejanza con la no-manifestación, sin llegar a serlo; así, por ejemplo, el sueño profundo carente de ensoñaciones.

Pese a suponer y con razón de que Aristóteles desarrolla una metafísica estrictamente "terrenal", admitió la existencia de inmaterialidad en la Creación negándole autonomía para ser pensada como algo distinto del pensamiento. Esto conduce a la identidad del pensamiento y lo que es pensado por el pensamiento. No obstante y lamentablemente, no se extiende en la cuestión. Desarrollando con brevedad esta afirmación tiene que sostener que la inteligencia se piensa a sí misma y que el pensamiento es el pensamiento del pensamiento, rematando la idea con la afirmación de que *Respecto de los seres inmateriales, lo que es pensado no tiene una existencia diferente de lo que se piensa; hay entre ellos identidad, y el pensamiento es uno con lo que es pensado* **(***Met.* XII-9**)**.

La identidad del pensamiento y lo pensado en el pensamiento de las cosas inmateriales, lo repite Aristóteles en el cap. IV, p. 101 de su obra *Acerca del alma*, expresando textualmente: *Tratándose de seres inmateriales lo que intelige y lo inteligido se identifican, toda vez que el conocimiento teórico y su objeto son idénticos.* No se puede dudar que esta afirmación de Aristóteles se adecua a los postulados metafísicos del hinduismo aunque, también es lícito reconocer que no llega a definir con claridad lo que es el conocimiento intuitivo intelectual que ya propugnaba Platón antes que él. En todo caso, platónico o aristotélico, siempre se trata de "conocimiento" y todo conocimiento lo es "de algo", lo que introduce una relación de sujeto-objeto y la captación de una realidad representativa, lo que para el

hinduismo es una realidad relativa, y por ende, errónea por lo ilusoria, según lo explica la teoría *advaita* de la superposición.

Si fuéramos menos rigurosos en la interpretación de esta aseveración aristotélica podríamos conceder que con otras palabras, el filósofo griego expresa lo mismo o algo muy similar a la fusión hinduista cuando habla de "identificación" del conocimiento teórico con el objeto pensado, bien entendido que el pensamiento teórico es un ejercicio intelectual mientras que la fusión del ser en el Ser Supremo es un ejercicio de la Conciencia Pura. De lo que no cabe duda es de que las limitaciones del lenguaje y el hecho de que las obras clásicas y tradicionales son traducidas por expertos lingüistas desconocedores del valor esotérico de los textos, conducen a una ruptura del pensamiento de culturas disímiles aunque arraigadas en la misma fuente: la Sabiduría Primordial de la que derivan todas las doctrinas sagradas y civilizaciones de la humanidad.

La teoría hindú de la superposición está afirmada en la admisión de una realidad Única y Verdadera, inscrita en lo Absoluto, identificada asimismo con el Ser Supremo. Esta verdad a la que se llega mediante el desapego del ser humano de todo lo corpóreo, no es "algo" verdadero, sino la Verdad misma, la verdad en sí. No obstante, tal realidad está encubierta por una serie de superposiciones que ponen en evidencia una realidad relativa, errónea y en todo caso falaz, porque se ofrece a los sentidos como una realidad metafísicamente irreprochable, sin serlo; es sencillamente, engañosa. Para Shankara "la superposición significa tomar la apariencia de una cosa por otra" y opera sobre las características extensas al Ser (*Brahma-Sutras*, Introducción, ed. Trotta, 2000). Podría decirse que esa superposición no es otra cosa que la realidad de la metafísica clásica, la que explica la realidad del Ser en cuanto ser, tal como se evidencia a los sentidos en la Creación manifestada. Esta realidad es captada mediante la relación sujeto-objeto, sea con un procedimiento racional o intelectual. La realidad no-dual que cultivan los vedantistas, no captan un objeto que sea verdadero sino la Verdad misma como única realidad, lo que implica una serie de consecuencias como las concernientes al conocimiento y a la conducta moral y religiosa, entre otras.

El conocimiento, como dijimos en líneas anteriores, siempre lleva implícito un movimiento de la mente consistente en la captación de un objeto material, lo que para la metafísica no-dualista es inadmisible porque a la verdad se accede mediante la "liberación" de toda agitación espiritual del punto de vista de la manifestación, y de la "unión" del punto de vista de la fusión del espíritu del hombre con lo Absoluto. Liberación y Unión son, pues, dos aspectos de la misma cosa. El conocimiento no puede conducir a la Verdad absoluta, sino solamente a la relativa, que son múltiples como múltiples son los estados del Ser. La Verdad absoluta, por el contrario, sólo es una.

Respecto de la moral social y religiosa, cesan los hechos buenos y malos junto con sus efectos (la felicidad y el sufrimiento), así como toda acción pues, si fuera la liberación un complemento de la acción, tal liberación sería impermanente y por lo tanto, relativa (*Katha Upanishad*, I, 2, 14 y *Mundaka Upanishad*, II, 2, 19). Esto viene a confirmar el aserto de que la doctrina hindú tradicional no es una religión sino una metafísica. Sin embargo, sería una equivocación el suponer que los actos morales no tienen cabida en el hinduismo porque lo cierto es que son el camino preparatorio para la contemplación que posibilita la liberación. El que cumple con los deberes religiosos sigue la ruta del Norte; los que sólo realizan actos sociales siguen la ruta del Sur (*Katha Upanishad*, V, 10, 1). "Mediante la rectitud de pensamiento, austeridades y verdadero conocimiento, este Ser es obtenido, pues el ser de los limpios de corazón es puro y radiante, como una luz en el interior del cuerpo" (Tercer *Mundaka*, Primer *Khanda* del *Mundaka Upanishad*). Por lo demás, las buenas obras y la vida virtuosa producen efectos benéficos tras la muerte ya que posibilitan a los residuos psíquicos del ser humano ascender por la senda del humo hasta la esfera de la luna y experimentar el gozo de sus virtudes y luego de una breve estancia en el espacio, descender por la misma senda para adherirse a otros seres.

Volviendo a la realidad relativa, la metafísica no-dual la admite, sólo que dentro de su propio orden de manifestación que crea una realidad errónea que es propia de la realidad múltiple de una visión dual de la Creación. En la tradición no-dual *(advaita)* el conocedor se funde con lo conocido de suerte que "El que conoce el Absoluto, llega a ser el Absoluto"

(*Mundaka*, III, 2, 19). A tal punto no existe un reproche y descrédito descalificante del ser individual inserto en la manifestación, que René Guénon, reconocido experto hinduista ha dedicado al tema una obra monográfica de alto valor metafísico: *Los estados múltiples del Ser*, y en el texto *Brahma-Sūtras*, *con los comentarios advaita de Sánkara* (o Shankara, ed. Trotta, Madrid 2000), se dedica buena parte del texto al estudio del ser individual a partir del segundo *Adhyāya*.

La metafísica ontológica es dualista, e insistiendo en determinar lo más preciso que sea posible el concepto de esencia del Ser según Aristóteles, hay que acudir al libro X de su *Metafísica*, que es el que dedica al estudio de la esencia, de la que sostiene que hay tres clases: dos sensible (la eterna y la perecedera) y una tercera que es inmóvil, "que es objeto de una ciencia diferente, puesto que no tiene ningún principio que sea común a ella y a las dos primeras" (*Met.* XII-1). Es el punto inmóvil que mueve sin ser movido.

El movimiento del Ser ha sido la constante preocupación de los griegos, varios de ellos sin disposición de asumir una posición inflexible optando entre Parménides o Heráclito. Dos cosas son innegables: que el Ser se mueve y que es imposible hacer ciencia de un objeto de conocimiento que es inestable. Aristóteles resolvió el problema deteniendo el movimiento del Ser mediante una multiplicidad de acepciones del concepto sustancia, una de las cuales tiene la consideración de esencia. En ella introduce al Ser en cuanto ser y lo inmoviliza; luego se dedica a la sustancia del sujeto compuesta de materia y forma y añade otra dicotomía: la del acto y la potencia, siendo esa potencia la tercera acepción del No-Ser (las otras dos son lo falso y la nada). Es de este modo como introduce la acepción más noble de la potencia: la del No-Ser que así *es algo*, y ese algo no es la Nada ni lo falso, sino la posibilidad *de llegar a ser* es decir, de pasar de la potencia al acto, y con ello a la existencia, a la condición de ente compuesto de materia y forma, y cognoscible por los sentidos.

La cuestión que separa entre otras muchas el realismo de Aristóteles y el idealismo de Platón, consiste en el modo en que cada uno resuelve el problema del Ser mutable. No hay ciencia de lo accidental es un axioma constante entre los griegos y por ello, cada cual buscó su propia solución. La de Platón es una ruptura entre el mundo sensible con lo que para él es la realidad verdadera; es decir, el mundo inteligible. Para Aristóteles hay una sola manera de conocer la realidad porque ésta es única (a salvo la eternidad inmóvil), y en ella cabe el Ser inmaterial de la esencia sustancial así como el Ser material-formal de la sustancia existencial. Para Platón la única realidad es la de las Ideas, asequibles al conocimiento mediante la intuición intelectual **(***La República*, 509e; 510a-e y 511a-e**)** ya que es imposible abstraer de la realidad sensible la esencia del Ser por cuanto esta realidad es sólo aparente y un reflejo de la verdadera realidad que es la de las Ideas. Esta ruptura no es del todo absoluta porque la realidad sensible es la copia de las Ideas esenciales. El mundo existencial del hombre no es más que mera apariencia sin más realismo que lo que las Ideas en él reflejan.

La circunstancia de que Platón introduce una dualidad entre los componentes de la realidad cognoscible, da pie para formular la pregunta: ¿hasta qué punto hay semejanza o identidad entre la intuición intelectual del platonismo y la intuición intelectual del hinduismo?

Lo primero que hay que aclarar es que si por intuición intelectual se entiende el conocimiento directo de algo, aunque se tratare de las Ideas platónicas y aunque se descarte todo proceso racional o deductivo, no hay semejanza alguna pues, para el hinduismo todo conocimiento es siempre representativo y por lo tanto relativo y nunca verdadero. La noción de la relación "sujeto-objeto-conocimiento" será siempre un conocimiento representativo, sujeto a error. Por eso, el conocimiento no conducirá a la verdad porque sólo es posible el conocimiento de verdades relativas, nunca Absolutas. El descubrimiento de la realidad única y verdadera no se da en la mente sino en la conciencia mediante la intuición en el sentido de "vivencia" y no en el sentido de proceso intelectual.

En segundo lugar, en el platonismo la intuición intelectual conoce la realidad verdadera de modo directo, es cierto mas, es siempre conocimiento "de algo" y por lo tanto, relativo y representativo. Conocer las Ideas no es lo mismo que "estar fusionado en ellas", como reclamaría un hinduista. Así, pues, no hay semejanza alguna entre la intuición intelectual platónica y la intuición vivencial hindú. Como en el caso de Aristóteles con su noción del

conocimiento teórico, también se podría interpretar a Platón con menos rigor y aceptar que el llamado conocimiento directo por medio de la intuición intelectual consiste en la identificación del conocedor con lo conocido en una suerte de fusión. Quién sabe se trate se una cuestión meramente semántica. Al fin de cuentas, si Platón es el noveno sucesor del “divino” Pitágoras, no sería demasiado arriesgado estimar que estaría hablando de lo mismo que el hinduísta.

Se podría concluir afirmando que para la filosofía clásica, el Ser es cognoscible como realidad verdadera en la tradición aristotélico-tomista y como copia de la realidad verdadera en el idealismo platónico; mientras que para el metafísica hindú, el conocimiento “de algo” sólo es admisible como realidad relativa, errónea y transitoria, en el orden de la multiplicidad del Ser individual, siendo posible acceder a la Única y Verdadera Realidad que es la Verdad del Ser Supremo y Absoluto mediante una vivencia que sólo se da en la Conciencia Pura.

¿ Quién fue el verdadero Dr. Frankenstein ?

Alejandro de Seleukis

Todos conocemos a “Frankenstein” , uno de los personajes del cine de terror que más veces han sido adaptados al cine junto a “Drácula” y “El Hombre Lobo”.

El director James Whale, realizó una magistral adaptación cinematográfica de la novela de Mary Shelley en la que Boris Karloff, en el papel del monstruo de Frankenstein, ofrece un conmovedor retrato de una criatura que busca su identidad. Aunque esta no fue desde luego la primera película sobre este personaje, ya que en 1910 Edison realizó una película muda de 16 minutos basada en una obra de teatro de 1823 y más tarde, en 1920, Luciano Albertini rodaría también otra titulada “Il Mostro di Frankenstein”, hoy desaparecida.

Origen literario

El monstruo de Frankenstein, nació de la pluma de la escritora Mary Wollstonecraft Shelley, pero la figura del Doctor Frankenstein tiene un origen real. Se trata de **Johann Konrad Dippel von Frankenstein** , un pseudo-alquimista alemán del siglo XVII.

Aunque existe alguna controversia sobre si la escritora se basó en la vida de Johann Konrad Dippel, algunas notas de su hermanastra indican que Shelley realizó un viaje por el Rhin, parando en la localidad de Gernsheim, cercana al castillo de Frankenstein. No parece difícil que Shelley escuchase allí la historia del doctor, que ya era conocido en los círculos académicos por sus trabajos y sus remedios.

El viaje de Shelley finalizaba en Suiza, para visitar a Lord Byron. Fue en una conversación nocturna en su casa cuando decidieron idear cada uno una historia de terror. ¿Qué mejor base para una que la que supuestamente había escuchado durante su viaje?.

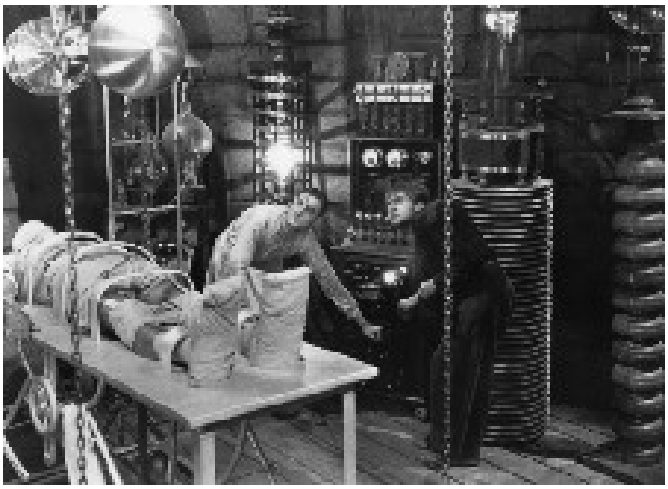
El Dr. Frankenstein

Johann Korad Dippel nació el 10 de Agosto de 1673. Era hijo de un pastor luterano, y estudió teología en Giessen en 1693. Publicó varios libros bajo el pseudónimo de Christianus Democritus, en los que discutía que la religión no debía ser un dogma, sino basarse en el sacrificio y el amor al prójimo. Sus teorías le obligaron a huir de sus detractores a través de Holanda, Alemania, Suecia o Dinamarca.

Llegó a predicar en Estrasburgo, aunque en la ciudad se dedicó principalmente a aprender alquimia y quiromancia. Sus experimentos para realizar tintes le llevaron a descubrir en 1704 el color azul berlín junto a Heinrich Diesbach, con el que creó una fábrica textil en París. En 1711 se graduó como médico en Leiden.

Sus intentos de conseguir el sueño alquímico de convertir el plomo en oro, encontrar el *elixir vitae* o la piedra filosofal eran a veces plasmados en documentos firmados como Konrad Dippel Frankenstein, tras comenzar a realizar sus experimentos en el Castillo Frankenstein.

Oscuros experimentos



Pero lo que acrecentó la leyenda negra del Dr. Dippel fueron unos experimentos más oscuros y macabros. El científico machacaba órganos y huesos animales, que luego filtraba en tubos de hierro. De esta forma creaba el "Aceite de Dippel", que según él prolongaba la vida hasta más allá de los 100 años. Dippel costeaba sus estudios vendiendo el maloliente líquido (que no era realmente sino un estimulante) a los lugareños.

El Dr. Dippel intentaba mejorar su fórmula constantemente. Para ello, terminó robando trozos de cadáveres del cementerio local. Fue encontrado muerto en su castillo el 25 de Abril de 1734. Johann había estado probando la última mezcla de su aceite, que resultó ser letal. La espuma que asomaba entre los labios de su cadáver le delataba.

La gente del pueblo prefirió otra versión: el Dr. Dippel había firmado un pacto con el diablo para evitar la muerte, y éste se había llevado su alma arrancándosela a través de su boca.

El castillo de Frankenstein

El castillo Frankenstein es una edificación cercana a Darmstadt (al sur de Frankfurt). Documentos encontrados en Leipzig hacen creer que fue construido en el año 948, y toma su nombre de la familia propietaria del mismo, los Franks. Dicha familia conquistó varias zonas de la Galia romana durante el siglo VI, incluyendo la zona suroeste de Alemania donde se localiza el castillo. Frankenstein significa "piedra de Frank", y se cree que el primer miembro de la familia en usar ese apellido fue Arbogast Von Frankenstein.

Curiosamente un miembro de la familia, George von Frankenstein forma parte de la leyenda de San Jorge en la zona. Tras fallecer en 1531, en su tumba aparece luchando con un dragón enroscado a su pierna. Cuenta la leyenda que George luchó con el dragón para salvar a su amada, a la que los pueblerinos iban a ofrecer para calmar al monstruo. Tras una encarnizada pelea ambos, caballero y dragón, murieron a causa de múltiples heridas, y el agua del río se oscureció por la sangre del dragón.

El castillo fue casi destruido durante la II Guerra Mundial, aunque se restauró parcialmente durante los años 70.

Un seudo-alquimista

Desde el punto de vista de la ciencia de la vieja Alquimia, la historia de Johann Konrad Dippel, el Dr. Frankenstein, no fue otra que la de un vulgar químico o “soplador” como dirigían los adeptos hermetistas. Sus conocimientos no sobrepasaron el ámbito de la espagírica y la arquimia, dos ramas de un mismo arte exotérico del que surgiría después nuestra moderna química. Estos personajes, aunque el fin que perseguían presenta cierta analogía con el de los alquimistas, los materiales y los medios de los que disponían para alcanzarlo eran únicamente materiales y medios químicos. Incluso algunos llegaron a experimentos macabros como en el caso del Dr. Frankenstein.

Pero la Alquimia, como precisa Fulcanelli en su obra *Las Moradas Filosófales*, no entra dentro de estos absurdos experimentos u operaciones. Los escritos herméticos, y sólo ellos, incomprendidos por los investigadores profanos, fueron la causa indirecta de descubrimientos químicos que sus autores jamás habían previsto. Tenemos algunos ejemplos, como el de Blaise de Vigenère que obtuvo el ácido benzoico por sublimación del benjuí; Brandt pudo extraer el fósforo al buscar el alkaest en la orina; Glauber obtuvo el sulfato sódico y Van Helmont descubrió la existencia de los gases, pero todos estos buscadores clasificados como alquimistas, no fueron sino simples arquimistas o espagiristas.

SIMBOLISMO ALQUÍMICO

ALQUIMIA, APROXIMACIÓN A UN ARTE ANALÓGICO

Alfredo Slavutzky
e-mail: a_slavutzky@hotmail.com

Analogía: Razonamiento basado en la existencia de atributos semejantes en seres o cosas diferentes. Diccionario de la Real Academia Española.

El interés por la alquimia se renueva cíclicamente. Libros de venta masiva como “El Alquimista” de Paulo Coehlo y “Harry Potter y la Piedra Filosofal” de J.K.Rowling, incluyen en las tramas de sus respectivas ficciones, elementos de esta antigua práctica. Rodeada de un halo de magia y misterio, la alquimia, de todas maneras ocupa un lugar secundario con relación a las historias allí contadas. Pero menospreciada por algunos, mistificada por otros, la alquimia sigue conservando su inagotable poder simbólico y práctico, aún en ésta época signada por la moda, el consumo y lo efímero, y revela - para los que buscan genuinamente-, una profunda visión sobre las relaciones manifiestas y secretas entre el Hombre y el Universo.
La palabra alquimia nos sugiere un ambiente en el que un anciano de barba, rodeado de alambiques, morteros, y retortas, consulta libros con complicadas palabras en latín, y en donde hace varios días y noches busca con perseverancia la fórmula del Elixir de la Inmortalidad, la fórmula de la Piedra Filosofal, la Piedra que transmuta los metales comunes en reluciente Oro.
Otra idea es que la alquimia es la primitiva precursora de nuestra química moderna, lo cual es en parte cierto; innumerables descubrimientos se han realizado a lo largo de la historia, buscando nuevas propiedades en la materia. Pero para acercarnos a la totalidad del Arte Real - como se lo llamó antiguamente -, debemos comprender que el adepto a la alquimia, al estudiar las grandes leyes que regían al Cosmos, también se estudiaba a sí mismo como un Microcosmos, o pequeño cosmos, pues creía en la unidad esencial de toda la substancia que componía al Universo. Es así que cuando recurrimos a los textos clásicos y a otras fuentes de investigación, a través de referencias mitológicas, cosmológicas y teológicas comenzamos a vislumbrar en la alquimia un arte o enseñanza analógica acerca de una posible transformación en el hombre.

"Antes todo lo que se hacía - agricultura, mineralogía, metalurgia, medicina- tenía como modelo la creación del mundo, la cosmogonía. Uno se interrogaba siempre como el Ser había llegado a ser, como el mundo había alcanzado el Ser." Mircea Eliade (1)

Muchos autores, describen a la Obra Alquímica como una alegoría metalúrgica: la transformación de los metales ordinarios en oro, corresponde a la transformación cualitativa del nivel de conciencia en el hombre: en los sucesivos pasos que lo llevan hacia su centro, hacia la aparición de su verdadera naturaleza. El Oro, tesoro escondido, luz sólida, representante del Sol en la Tierra, revelaría la presencia inalterada del Espíritu Divino en el corazón del hombre transformado por la Obra.

LEYENDA DE LOS ORIGENES - ORIGENES DE LA LEYENDA

Hera, hermana y esposa de Zeus, celosa de los amores de éste con Semele, incita a los Titanes (generación anterior de dioses), a aniquilar a Dionisios, joven descendiente de ese amor adúltero. Estos lo acechan, lo atrapan, lo despedazan y lo comen. Zeus enterado de ello y lleno de ira persigue a los Titanes y los aniquila con sus rayos. De esas cenizas nace la estirpe humana.

Desde entonces yacen en nosotros, los descendientes del "hombre titánico", las chispas nunca apagadas del Divino Dionisios, que habrá que saber cómo rescatar de su exilio (su fundido) en materias más densas, y así recuperar nuestra integridad original.

Este mito griego de origen órfico, y muchos otros de distintas culturas -Osiris e Isis en Egipto, Adán y Eva en el Génesis, Purusha y Prakriti en el Rig-Veda de la India- sugieren la idea de una doble naturaleza en el origen del hombre. Sugieren la posibilidad de encontrar en nosotros mismos el eco viviente de la Primera Emanación, aquella que ha quedado diluida en la manifestación misma, diseminada en el despliegue de las modalidades más sólidas de la Creación, y en donde perduran las propiedades del "Hombre Primordial", aquel creado a "imagen y semejanza".

"Soy el hijo de la Tierra y del Cielo Estrellado, pero mi raza es de origen Celeste. Esto sabedlo bien." Fragmento de un Himno Órfico, encontrado en Sicilia, Italia, y correspondiente al Siglo IV (A.C.)

Sobre la alquimia (Al-Cheme = Tierra Negra), se encuentran registros en Egipto, Grecia, China, Países Árabes y una gran cantidad de textos en la Europa de la Edad Media desde el Siglo XII al XVI (DC.). En ellos no encontraremos las mismas denominaciones para procedimientos similares, y a ello se debe agregar, que muchos de los textos fueran obscurecidos para no ser considerados heréticos (alejados de las concepciones dogmáticas), por las distintas autoridades de diferentes épocas.

OPUS ALCHIMICUM

"El lugar o medio de la realización no es ni el espíritu ni la materia, sino ese cuerpo intermedio de realidad sutil, que únicamente puede expresarse por medio del símbolo". Carl G Jung (2)

Visita Interiora Terrae Rectificando Invenies Occultum Lapidem

Este antiguo acróstico atribuido a Basilio Valentin, monje benedictino y alquimista del S XIV(DC), Visita el Interior de la Tierra, Rectificando Encontraras la Piedra Oculta, señala una dirección. Salir del encantamiento de lo "fijo", salir del "mundo" que construimos y alimentamos permanentemente con nuestras sensaciones, sentimientos y pensamientos, y en el cual estamos la mayor parte del tiempo sumergidos, ausentes, deberá ser experimentado. Visitar, conocer el grado de automatismo con que actuamos habitualmente en la vida -sin verdadero contacto con nuestro Ser - hipnotizados por nosotros mismos- implicará ir al encuentro de zonas obscuras, negadas, no reconocidas y será ineludible para conocernos tal como somos y no como nos imaginamos que somos.

Muchos de los textos clásicos hablan de la separatio, la separación como una de las primeras operaciones. Este paso, en donde bajo la acción de un "fuego" interior comenzamos a percibir nuestros actos, ya sean interiores o exteriores, sin estar sumidos en ellos, y por lo tanto en una relación más central con respecto a nuestro "yo" esencial, recuerda la separación primigenia de la luz y las tinieblas en el comienzo de los tiempos (Génesis 1:3). La re-producción de este acto

primordial, esta vez en nuestro interior, permite la irrupción de otro tiempo: la del tiempo creativo en la dimensión del tiempo lineal. El conocimiento de la propia oscuridad, nuestra sombra, lugar donde se acumula y permanece todo aquello que no hemos querido o podido aceptar como parte de nosotros mismos, ocupa un gran lugar en diversos relatos mitológicos que narran el "descenso del héroe a los infiernos", a la caótica materia prima. El héroe lleva consigo un "hilo de Ariadna", un nexo para no perderse, para no ser devorado por lo que encuentre. Y emerge a la superficie después de una ardua batalla, trayendo consigo un saber acerca de las fuerzas que hasta entonces desconocía, y que por lo tanto lo subyugaban, y a las que ahora ha comenzado a reconquistar para su vida.

En la Obra se suceden tres colores principales que caracterizan a las particularidades de cada etapa.

La primera etapa está relacionada al nigredo, el ennegrecimiento. Así como la putrefacción de la cáscara de la semilla, es garantía para el crecimiento de la planta hacia la luz, la disolución de los estados solidificados de la conciencia desencadena un cambio en donde el cuerpo, soporte físico de toda experiencia espiritual adquiere una importancia fundamental. En él han quedado energías detenidas, sepultadas por una incesante actividad psíquica sin dirección.

Espiritualizar el cuerpo, corporizar el espíritu, solve et coagula, disolver lo fijo, fijar lo volátil, resumen las operaciones de la Obra. Restituir las fuerzas de la Creación antes indivisas, a su unidad original, y a un tiempo presente, parecen ser los anhelos comunes de los alquimistas a lo largo de todas las épocas, en busca de la Plenitud de no sólo el hombre sino de todo lo que vive.

La práctica alquímica busca superar la concepción derivada del pensamiento dualista, cuya consecuencia más visible en el hombre, es la cultura desintegradora que mantiene por un lado un cuerpo denso, deshabitado, desespiritualizado, y por el otro, un espíritu difuso, evanescente, sin anclaje en el mundo,

En muchas ilustraciones encontraremos la Obra representada por el Matrimonio Filosófico de Azufre y el Mercurio, representando éste, la conjunción de los principios de naturaleza opuesta en una fusión, donde ambos trascienden su propia individualidad", sometiéndose el uno a la acción del otro, para permitir una nueva instancia de nivel superior. "...es entonces cuando el espíritu se une al cuerpo con real concordancia, y se convierten en una sola cosa permanente, y esto es la disolución del cuerpo y la coagulación del espíritu, que tienen una misma y semejante operación", escribe Artefius, seudónimo de un alquimista de la Edad Media.(3)

En el Azufre se manifiesta el Espíritu, lo Celeste, lo masculino, el poder de fijación, lo activo, en el Mercurio el Alma, lo terrestre, lo femenino, el poder de disolución, lo pasivo.

El albedo, emblanquecimiento, es la fase que sigue al ennegrecimiento. Después de sucesivas purificaciones, el color blanco indica que el cuerpo, ahora traslúcido, se hace activo en el despertar del principio vital que lo anima. Los textos asocian las propiedades del Mercurio purificado o Mercurio de los Sabios al alma, que antes encerrada- como el agua en el hielo- permanecía gélida, inmovilizada en el cuerpo opaco. Esta densidad asociada al plomo, es la que disolverá el Mercurio metalífero, asociado a Mercurio, el Hermes griego, el Thot egipcio, mensajero alado de los dioses.

Es la fase que corresponde a la espiritualización del cuerpo. Es de notar aquí, la persistencia en el tiempo, del uso extendido de Mercurio como símbolo de la medicina (el equilibrio de los elementos). Según la leyenda, éste había detenido el enfrentamiento mortal de dos serpientes colocando en el medio de ellas a su caduceo, eje central, portador de un poder que hace posible la reconciliación, la re-unión de los opuestos.

El rubedo, obra al rojo, enrojecimiento, es la tercera y última fase de la Obra. El Azufre, principio activo e ígneo, como polo masculino se unirá al Mercurio ya purificado, impidiendo todo retorno a su estado de pasividad anterior. Esta etapa corresponde a la corporización del espíritu y constituye la Obra Mayor que completa a la Obra Menor antes iniciada.

"...la conciencia corporal purificada desempeña el papel de fixativum, punto de apoyo y sujeción de un estado del espíritu que, por su extensión y profundidad, no se deja aprehender por el pensamiento." Titus Burchkardt (4).

"Su fuerza es perfecta cuando se convierte en tierra", dice la Tabla de Esmeralda, escrito originado en Asia Menor, y referente inigualable de toda la literatura hermética, cuando nombra al "Padre de las Maravillas del mundo entero", a "la Fuerza de todas las fuerzas", de donde proceden "todas las cosas". Esta conversión en tierra, coagulación o fijación del Espíritu en el cuerpo, es el pasaje de la potencia al acto, es la realización del principio Celeste en el laboratorio terrestre que es cada hombre.

El rubedo es la circulación de la sangre renovada que vivifica y hace real, todo lo que se mantenía hasta entonces en un estado ideal.

De las Nupcias Químicas del Mercurio y el Azufre resulta una Sal, que por su característica cristalina y sólida, es asociada al aspecto corpóreo en el hombre, y por lo tanto con el resultado duradero, (fijación), de las nuevas propiedades que se han propiciado hacia al final de la Obra. La conjunción del Azufre, del Mercurio y la Sal, constituye la Piedra Filosofal. Ésta alberga en sí misma, los principios Celeste y Terrestre, y gracias a su condición "áurea", posibilita la proyección de esa misma virtud a todos los planos. Es el elemento perdurable que transmuta lo que toca en Oro. La encontraremos en los textos, asociada al Hijo Filosófico de la Obra, a un segundo nacimiento en el hombre, al Fénix vuelto a surgir de las cenizas, al Cuerpo Diamantino en los tratados taoístas. Otros escritos de la antigüedad se refieren a la correspondencia de la Piedra con el Cristo del Cuerpo Glorioso, viendo en su nacimiento, pasión, crucifixión y resurrección, etapas de una dramática transfiguración y sacralización de la materia en el hombre, que produciría un acontecimiento trascendente para el desarrollo espiritual de gran parte de la Humanidad.

"...todo metal es Oro que no se conoce a sí mismo, e incluso en su ignorancia, es un estado del Oro"(5).

Otras tradiciones, religiones, enseñanzas, acentuarían otros aspectos de la transformación: el de la unión, reabsorción y disolución en la Totalidad, como vía de reingreso a la plenitud del Ser.

"Para el alquimista no es el ser humano el que tiene necesidad de liberación en primer lugar - escribe Jung - sino la divinidad dormida y perdida en la materia."(6)

Es en este marco, que la alquimia lejos de ser una elucubración mental y abstracta, un producto artificial y alejado de la realidad, según su acepción más difundida, aparece hoy como una de las más auténticas descripciones de las vicisitudes del hombre, en busca de la integración de todas sus parcialidades, de todas las contradicciones que lo habitan, y sobrevive como testimonio y legado de las posibles vías para su reencuentro con las grandes fuerzas vivientes de la Creación, que invisiblemente, majestuosamente todavía fluyen.

Notas

1)Diálogo con Mircea Eliade, La Nación, Buenos Aires, Julio 1980
2)Psicología y Alquimia, Plaza & Janés, 1977
3)Bibliothèque de Philosophes Chimiques, París 1741
4)Alquimia, significado e imagen del Mundo, Piados, 1994
5)Maurice Aniane, La Alquimia, Yoga Cosmológico de la Cristiandad Medieval, Material for Thought, California, 1976
6)Psicología y Alquimia, op.cit.

LA DESBAUTIZACIÓN

Narciso Lué

Desde hace algún tiempo se viene produciendo un fenómeno hasta entonces inimaginable. Se trata de los católicos renegados que trabajan sin descanso para lograr que sin dificultades burocráticas, sean borrados sus nombres de los registros eclesiales donde consta su bautismo, confirmación o cualquiera otra mención que de ellos se haya hecho en tales registros. Algunos gobiernos colaboran facilitando la labor mediante la aplicación de las normas jurídicas estatales para neutralizar normas jurídicas de otro Estado: el Vaticano, con el que suelen tener, en general, buenas relaciones diplomáticas; tal el caso de Italia, por ejemplo.

Parece ser que un tal Federico Sora, en la década de los 80 inició esta cruzada contra la indeleble letra de los libros parroquiales, de modo que se puso en la tarea de lograr, por fin, que el Estado italiano intervenga a través de sus órganos jurisdiccionales y aplicando la ley terrenal, resuelva asuntos propios de la ley celestial. La cuestión es que desde entonces el número de católicos que desean ser borrados de los registros parroquiales crece sin cesar, lo que tampoco es de extrañar porque la moda actual es el agnosticismo.

Las leyes estatales no tienen en cuenta que además de interferir en las decisiones de un Estado soberano, o tal vez precisamente por eso, ignoran que la condición de católico excede lo que está escrito en los registros pues quien ha entrado a formar parte del Cuerpo Místico de Cristo adquiere una dimensión imborrable, de modo absoluto; es la entrega del alma a los dogmas que pregonan la existencia de un Dios permanentemente unido a la suerte de esa alma ya entregada a su condena o redención. Del mismo modo que el orden sagrado causa estado permanente en la persona que vistió los hábitos, y que, aun fuera de la Iglesia por expulsión de ella, nunca perderá su condición de sacerdote aun perdiendo la de oficiante; tal el caso, como dijimos, del alma de un católico bautizado. Claro que esta verdad teológica sólo tiene eficacia entre católicos, pues a quienes no lo son les resbala, al igual que a quienes desean apartarse quedando fuera de los lindes de la Iglesia Universal.

Si nos preguntáramos qué es lo que convierte en católico a una persona de cualquier edad o condición, no creo que respondiéramos que es el haber quedado su nombre y demás circunstancias personales registrados en el folio de un libro. Nadie suele decir que es católico porque su nombre consta en el registro parroquial, sino porque cuando niño, a poco de nacer fue sometido al ritual del bautismo. Se es católico por haber sido bautizado y no por haber sido "registrado". De lo que se puede deducir sin mucho esfuerzo que lo que tendrían que solicitar estos adversos al catolicismo es que la Iglesia dé forma a un ritual de efecto inverso al bautismo y luego de practicada esa ceremonia, como consecuencia y no como hecho esencial, se borre el nombre del registro.

Eso sería mucho pedir a quienes en su afán de destruir todo lo que huela a católico lo llevan a cabo con un entusiasmo digno de causa más noble. Carecen de imaginación, siquiera para saber qué es lo que hay que hacer. En todo caso debieran comenzar por reprochar a sus padres por haberlos bautizado sin su consentimiento. Es el rito lo que hay que borrar y no lo que se ha registrado del rito en la página de un libro.

Bien es cierto que el catolicismo ha optado por una fórmula que objetivamente merece una objeción: el ingresar a la Iglesia a un recién nacido de pocos días sometiéndolo al rito de la iniciación cristiana que es el bautismo por el agua, valiéndose de una ficción ritual para dar cuerpo a un hecho trascendental para el alma de una persona, que debiera tener una mayor participación. Otras Iglesias igualmente cristianas lo hacen con personas que han llegado a la mayoría de edad y lo deciden por sí mismas. El recién nacido no sabe lo que hace y por lo tanto precisa de personas mayores que presten su voluntad por él. En esto radica el error porque no se puede asumir que un nuevo católico integra el Cuerpo Místico de Cristo porque lo ha querido voluntariamente lo que, de hecho es lo que manifiestan los padrinos cuando se lleva a cabo el ritual, siendo una falsedad urdida para esquivar la posibilidad de que los niños mueran en pecado, sin ser redimidos por el agua bautismal.

Las cosas, como son. No obstante, cada Iglesia diseña sus propios ritos y para ello consta con toda la legitimidad y el derecho que ostenta por ser lo que es y en virtud de tal derecho, almacenar los dogmas, la moralidad y los ritos que considere más adecuados a su raíz teológica. Con la misma legitimidad y derecho, toda persona está facultada para alejarse de tales creencias por la razón que fuera y nadie debiera echar escupitajos sobre su rostro. Creer o no creer es algo que nace desde el fondo del alma; es decir, de lo que se conoce como el "Sí mismo", la personalidad de cada cual, distinta y más esencial que el "yo", que es la manera expresiva y por lo tanto social o de trato que todo ser humano tiene. "Yo soy el gobernador", o "yo soy el enfermo de sida", nada tiene que ver con la impoluta verdad de su personalidad a la que no afectan ni las enfermedades ni los logros sociales. "Soy mi mismidad", es la fuerza interior de cada persona, y esa mismidad es intransferible, absolutamente propia y oculta bajo la dicha de cada intimidad no transgredida; eso es lo que cada cual es, y donde radica la creencia o el agnosticismo, de igual modo intransferible y oculto.

A esta altura de todo lo que se ha dicho, nos parece que la mejor manera de cumplir con ellos mismos, con su dignidad personal y su discreta presencia entre sus congéneres, sería la conducta comedida de quienes se marchan sin meter ruido y sin pedir, a un mismo tiempo, que no se divulgue su nombre por el derecho a la intimidad que les asiste lo que, sin embargo, sólo tiene la apariencia de ocultación, pues se conocen las estadísticas de los que en cada país integran el movimiento "desbautización". Es un "por favor, respete mi intimidad y no me fotografíe pero, si lo hace, que sea del perfil derecho que es mi mejor perfil".

Es el alma lo que renuncia al catolicismo. Dadle, pues, de comer, no asistiendo a los rituales católicos, omitiendo las indicaciones papales, apartando de todo vestigio católico la verdad íntima que si lo es, mal se hace abriéndola al conocimiento de los demás. Lo que se ve de la conducta de los que integran el movimiento "desbautización" es un deseo casi enfermizo de que la gente se entere de su lucha, que no es contra un sacramento sino contra las letras de un registro, contra las hojas de un libro, aunque en el fondo, lo que es fácil de advertir es un odio ancestral contra el catolicismo, y si es con razón o sin ella, es a los renegados a quienes corresponde aclararlo; a ellos la carga de la prueba. En lo que a nosotros concierne, tan sólo la constatación del hecho y el comentario neutral porque es una circunstancia que no nos afecta, cualquiera sea el punto de vista.

LA MASONERÍA Y SUS ORÍGENES CRISTIANOS

Jorge Ceballos

"Desde la primera condena de la Iglesia Católica hacia la francmasonería, ocurrida en 1738, ambas instituciones confrontaron –en ocasiones con extrema violencia- sus diferentes visiones acerca del hombre, su naturaleza y el sentido de la existencia. Sin embargo, el origen de la confrontación está más vinculado con sus diferentes concepciones del poder que con las raíces espirituales comunes, ancladas en el Cristianismo Occidental y en las antiguas tradiciones provenientes de los libros sapienciales de los Padres hebreos y cristianos".

Eduardo R. Calley El esoterismo masónico en los antiguos documentos benedictinos.

Cada año el interés sobre la Orden masónica arroja al mercado editorial una profusa cantidad de textos y monografías. Explicaciones sobre su historia, símbolos, ritos, filosofía antropológica, y fines organizativos, se salpican con numerosas descripciones a favor y en contra. Este intento de análisis de la masonería moderna, constituida en 1717 por la reforma andersoniana, ha derivado casi en exclusiva la discusión editorial hacia las fuentes de un conflicto ideológico entre Iglesia y Masonería, y hacia la fundamentación del pensamiento masónico en la filosofía moderna, o cuando menos en desligarlo totalmente de unos artesanos regulados por leyes civiles y eclesiásticas. Sin desdeñar en absoluto este enraizamiento peculiar de la Sabiduría en la mentalidad de cada época histórica, y teniendo en cuenta que la masonería moderna toma precisamente como divisa el situarse como encrucijada o punto de encuentro entre filosofías, religiones, culturas, ¿Dónde queda entonces la profundización en la naturaleza profunda de los símbolos, comunes a todas las tradiciones espirituales? ¿Podemos todavía discernir como la Masonería nació y se perpetuó dentro del cristianismo como vía de iniciación artesanal hasta precisamente 1717? ¿Qué elementos jurídicos le otorgaron el reconocimiento papal durante siglos y fueron retirados drásticamente tras esta fecha?

La Iniciación en sí misma, y el propio conocimiento espiritual, simbólico, místico, en las diversas Tradiciones aun es tema controvertible y deliberadamente anclado en los prejuicios, el fanatismo, y los intereses ideológicos creados y heredados. La Iniciación masónica, pese a su transmisión ininterrumpida, es incluso aun más incomprendida cuando no deliberadamente tergiversada por unos y por otros. Su simbolismo constructivo, a través de Cofradías ligadas a cada Tradición espiritual propia (Egipto, Grecia, Roma, Islam, el Templo de Salomón) se pierde en la noche de las civilizaciones, para contribuir a su propia grandeza y engrandecer a las subsiguientes. Sin embargo, la persistencia a situarla en coordenadas ideológicas, es intrínseca a nuestro modo de vida occidental, donde la desacralización y desconexión del Ser humano con su propia Fuente quiere situar toda vida del Espíritu en el poder o el dominio sobre las masas, cuando no en el materialismo, el relativismo, y el utilitarismo. En este estado de cosas, donde los Secretos o Misterios de los maestros constructores son tomados por quimeras, donde el Gran Arquitecto es o una mera abstracción o un conglomerado sintético de contenidos de toda clase y el "Donum Dei" un vago misticismo, donde el ancestral hermetismo crístico y mariano de las catedrales sólo vive en el interior de unos pocos, y la Iglesia

poseedora de *"las llaves del cielo"* le ha dado la espalda, los "posaderos del buen Dios" -como denominó Fulcanelli a los masones constructores- buscan sin cesar una Palabra que han perdido pero que aun conservan "virtualmente" en sus símbolos y ritos. Hoy, el bello simbolismo plasmado en los grados simbólicos de la masonería, en algunos de sus grados herederos de un pasado operativo y de Tradiciones caballerescas extintas (Arco Real, la Maestría de Marca, Nautas del Arca, Monitor Secreto, el propio grado Rosacruz del R.E.A.A., y el Knight Templar), permanece latente, aunque frecuentemente reinterpretado por propios y extraños bien en clave ética o en un psiquismo moralizante. Su conexión con alegorías bíblicas acerca de la construcción universal, recogidas en los antiguos documentos masónicos, es obviada y silenciada tanto como sus antiguas obligaciones sagradas para con Dios y la Iglesia:
"Aunque según la disciplina Cristiana todo Cristiano está obligado a procurar por su propia salvación, los maestros y oficiales a quien el Dios Todopoderoso ha dado su gracia y ha dotado con el arte y el oficio de construirle sus moradas y otras difíciles obras, y a quien ha dado asimismo el beneficio de poder vivir honestamente de ello; estos maestros y oficiales a los que la gratitud les llena los corazones de verdaderos sentimientos Cristianos, deben recordar que han de promover el culto a Dios y de ese modo merecer la salvación de sus almas. Por consiguiente, en alabanza a Dios Todopoderoso, Su honorable Madre María, a todos sus benditos santos, y en particular a los cuatro mártires coronados, y especialmente por la salvación de las almas de todos los que pertenecen a esta fraternidad o que puedan pertenecer a ella en un futuro, nosotros, los oficiales de la Masonería estipulamos y ordenamos, para todos nosotros y para nuestros sucesores, que se realice un servicio religioso cada año, en las cuatro fiestas sagradas y en el día de nuestros cuatro santos mártires coronados". Constituciones de los masones de Estrasburgo (1459)

Respecto del aparente alejamiento entre masonería e Iglesia, Alec Mellor titula uno de sus libros como *"Nuestros hermanos separados los francmasones".* Y en rigor, no faltan interlocutores que desde hace años acercan posiciones entre ambas instituciones; pero de todo ello y de la actual opinión sobre la Orden masónica, no es un fenómeno ajeno tanto el desligamiento y extrañamiento de la Teología del Ministerio de la Iglesia de toda forma de antiguo hermetismo cristiano y misticismo de corte "naturalista", como la constante "reinterpretación" de la masonería en su aspecto secularizante -ético-social- y por tanto susceptible de constituirse en filosofía social aplicada. La propia evolución del dogma en el seno del Ministerio de la Iglesia nos lleva a plantearnos si la vivencia del Misterio cristiano se halla hoy tan alejada de los propios Padres de la Iglesia, el Aeropagita, San Agustín, Meister Eckhart… como de las antiguas formas iniciáticas medievales como la masonería o el Temple.

Siendo conscientes que la rama del cristianismo bebe en gran medida de las fuentes espirituales del judaísmo en sus diferentes manifestaciones, y que la masonería moderna usa como base segura de entendimiento el simbolismo de las alegorías bíblicas del Antiguo Testamento, nos proponemos en estas líneas acercarnos a una visión plural, profundamente respetuosa con la realidad y empeñada en beber de la Tradición judeocristiana, como forma de poder situar el devenir de la Orden Masónica dentro del marco histórico y espiritual del occidente cristiano. En el convencimiento de la unidad Trascendente de todas las Tradiciones espirituales, todo análisis histórico de otras manifestaciones constructivas en Egipto, Oriente, Israel, el Islam, excedería el propósito de este artículo y su concreción histórica en el marco jurídico del occidente cristiano, aunque su aportación ciertamente sería del todo indispensable para una adecuada contextualización de la construcción Sagrada.

Sobre la actividad constructiva en todas las épocas y civilizaciones, poco más que las fuentes arqueológicas, además de ciertas fuentes escritas, han llegado hasta nosotros. La reserva de las Corporaciones respecto a procedimientos que eran tanto "*operativos"* como *"simbólicos"*, únicamente nos ha legado regulaciones, reglamentos, técnicas divulgadas por historiadores de la época, y un patrimonio artístico que en gran medida habla por sí mismo. El Conocimiento a lo largo de la historia ha sido interpretado como fuente de todo bien y de todo mal, quedando por tanto reservado su uso instrumental a un previo compromiso moral bajo juramento (existente tanto en las Corporaciones de constructores, como en Órdenes religiosas y caballerescas) que implicaba el Secreto. La Tradición oral, pese a ser hoy poco apreciada, constituía la única manera de transmitir y perpetuar contenidos culturales, simbólicos, y vivencias espirituales. Desde este punto de vista antropológico y desde la cierta universalidad de los principios arquetípicos, rituales, simbólicos, espirituales, insertos en la naturaleza del Ser humano, comprobamos efectivamente que en diferentes lugares y épocas el hombre ha desarrollado preocupaciones similares respecto a su existencia, el Principio Supremo, o su adecuada integración en el cuerpo social. No debe sorprendernos entonces encontrar

frecuentes paralelismos en dichos ámbitos, y en el consiguiente establecimiento de semejantes instituciones reguladoras de los usos sociales y espirituales.

En este sentido, los gremios de constructores a lo largo de la historia han estado regulados, e integrados en la Tradición cultural que les fuera propia en cada época y localización geográfica, sin que el conocimiento y la vivencia de su simbolismo constructivo –con increíbles semejanzas entre sí- estuviera confrontado con las instituciones vigentes en cada caso. Ciertos códigos legales nos informan de los Artifex Dionisiacus, de los *Collegia Fabrorum* así como de sus peculiares ritos de construcción tolerados por el *Pontifex Maximus,* de los Maestros *Comacini* en su impulso del prerrománico, de las Cofradías de constructores impulsadas por Roma como medio de cristianización de Europa, de las Corporaciones amparadas bajo dependencia feudal por las Órdenes benedictina, cisterciense, templaria, y de las Corporaciones libres de masones que, con importantes privilegios, trabajaron de forma itinerante en la construcción de catedrales, tal como citan con nombres y apellidos los registros de los cabildos catedralicios. Una larga existencia por tanto de gremios variados, con regulación propia, reconocidos legalmente, con ritos de admisión- iniciación, supervisión material, simbólica, espiritual, bajo abades y obispos; y en ocasiones ya con un discreto número de miembros "aceptados". Pues dependiendo de la dependencia feudal de la Corporación, ciertos nobles, caballeros, abades, clérigos, presidían o integraban estas asambleas tal como queda reflejado en los antiguos documentos masónicos.

Al margen del régimen feudal de algunos gremios masónicos -la Orden Benedictina, el Císter, o el Temple-, la aceptación legal de las corporaciones de masones por el Papa y los monarcas cristianos varió únicamente a partir de 1717, con la difusión de la masonería inglesa (de amplia tolerancia religiosa e ideológica) en Francia, y su pugna religioso-política con las logias jacobitas[1]. De hecho, hasta nuestros días ninguna condena papal se ha pronunciado sobre los gremios de constructores "operativos" supervivientes en la actualidad[2] en aquel país (*el "compagnonnage")*, pese a usar en forma idéntica a la masonería moderna símbolos y ritos iniciáticos ligados a la construcción, y buscar el perfeccionamiento moral de sus miembros a través de los mismos. Los "*compagnons"* son los restauradores de todas las catedrales, de los edificios religiosos, constructores de hazañas como la Tour Eiffel, a la vez que artífices siempre reconocidos en su oficio por las autoridades civiles y religiosas. Masonería y Compagnonnage por tanto, son organizaciones iniciáticas Tradicionales que beben de un mismo origen -la construcción de Templos sagrados-, aunque sus ramas administrativas han tenido diferentes avatares históricos.

Examinando los fundamentos legales del reconocimiento legal de la masonería y de las posteriores condenas, hay que decir que el Derecho Romano se hallaba en vigor en los reinos que lo habían adoptado desde hacía siglos: España, Italia, Francia, etc.. Mientras que países como Inglaterra habían heredado una jurisprudencia propia. Según la jurisprudencia romana las leyes civiles no eran independientes de las religiosas, por tanto, toda condena eclesiástica vinculaba en cierto sentido una actuación del "brazo secular". La ley moral emanaba del Rey y del Papa, siendo el orden social y político un designio divino bajo el manto del catolicismo, cuyos garantes era tanto el reino como la tiara. Toda actuación fuera de este marco, o la existencia de una asociación con regulación propia a la que le fuera retirado el reconocimiento legal, significaba tanto la rebelión u alteración del orden social, como la sedición u herejía contra la Iglesia. De esta manera, una Orden como la masonería, existía únicamente en base a esta dependencia con las leyes del reino y las de la Iglesia.

---

[1] Los partidarios del aspirante (Jacobo) al trono inglés en el exilio se les denominó jacobitas, y eran católicos. Constituyeron en el siglo XVIII logias que en cierta medida se implicaron en minar la posición de la dinastía Estuardo –anglicana-. Por su fidelidad a la Santa Sede, las logias jacobitas –incluso la de Roma- no fueron intervenidas y de hecho fueron infiltradas por elementos jesuitas. Lo que posteriormente provocó su rivalidad con las logias que desde Londres, Escocia, e Irlanda (Los "moderns" y los "ancients") se fueron extendiendo por Europa continental. De estas Logias se especula que fueron impulsados los altos grados, tanto para el control de la Orden, como para reintroduir los elementos crísticos y herméticos que habían sido apartados en el texto de la reforma de Anderson en 1723.

[2] El carácter público y reconocido del Compagnonnage se plasma en sus páginas web: www.compagnonnage.org , www.compagnonnage.info, www.compagnons-du-devoir.com, www.compagnons.org , www.lecompagnonnage.com , www.compagnonsdutourdefrance.com

Las corporaciones de masones fueron legales con sus usos y ritos, mientras los reinos y el papado consideraron que no constituían una amenaza[3]. La Iglesia interpretó que la masonería moderna era un problema cuando modificando ésta su estatus legal, abrió sus puertas a gentes de toda extracción social y procedencia política o religiosa (anglicana, protestante…)[4], se desligó de sus obligaciones para con la Iglesia en la construcción sagrada, y comenzó a extenderse en Logias por Europa. Pese al respeto que la Orden siguió propugnando en sus Constituciones por los poderes civiles[5], la Iglesia interpretó que el libre asociacionismo fomentaría los focos heterodoxos, secularizantes, o aliados con el protestantismo, y repudió cualquier vinculación anterior con el hermetismo cristiano de la construcción sagrada, para frenar los peligros del progreso en la formación y desarrollo de los pueblos. Toda asociación o grupo no reconocido en el seno de la Iglesia se consideraba legalmente "hereje" (separado del cuerpo de la Ecclesia) y sedicioso, por ello el Papa solicitó al gobierno de los reinos cristianos declararan efectivo este anatema. Los estados, recelosos desde las guerras de religión del XVII, cumplieron con una medida que reforzaba su absolutismo, y que ponía fin a los antiguos usos y costumbres de toda asociación u Orden -sea de la naturaleza que fuese como prueban las posteriores prohibiciones sobre los Jesuitas-, que por su naturaleza intrínseca no se ajustará al control administrativo, o pretendiera continuar con una autorregulación propia. La prohibición de la masonería se aplicó en la órbita de los países católicos (aunque no afectó al compagnonnage), pero no en los países protestantes y anglicanos, donde el Derecho Romano no estaba vigente y donde los cambios sociales propiciaron nuevas formas o marcos de sociabilidad y asociacionismo en los que fueron ingresando monarcas, nobles, y burgueses.

Retomando lo dicho más arriba sobre las tradiciones constructivas, nos percatamos que en el seno de cada Tradición -incluida la cristiana- existió una Tradición constructiva propia que, a pesar de su particular inserción en cada una de las formas religiosas, poseía una esencia universal como ya definió Platón: *"la geometría es un método para dirigir el alma hacia el ser eterno".* Sus símbolos, sin ser en modo alguno exclusivos de una forma religiosa, encuentran su carácter de Ciencias o Artes Sagradas en vivificar desde el interior –iniciáticamente- la Tradición religiosa propia en la que se insertan. Este carácter de iniciación artesanal ligada a un simbolismo o esoterismo constructivo, se hallaba de hecho en occidente ligada a los Misterios cristianos tal como nos muestra el carácter hermético del Templo de Salomón, la Jerusalén Celeste, el misterio de las llaves de San Pedro -Petrus- o la Piedra de Fundación, relacionada a su vez con el sueño de Jacob y las doce piedras que dispersas se reúnen en una sola: *"Y yo te digo a ti que tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia. Los poderes del infierno no prevalecerán sobre ella. Yo te daré las llaves del Reino de los cielos; todo lo que ates en la tierra quedará atado en el cielo, y todo lo que desates en la tierra quedará desatado en el cielo". Mateo, 16*

Los antiguos Padres de la Iglesia, conocedores de la capacidad del Símbolo y de la Tradición constructiva para estimular un impulso interior hacia la trascendencia y el Absoluto que pudiera ser transmisible, no tuvieron reparo en aplicar la guematría al idioma griego, como forma de trascender la alegoría bíblica y velar misterios que no pueden ser analizados o explicados conceptualmente en su totalidad por la propia limitación del ser humano. No dudaron además, junto con otras Órdenes monásticas, en emplear el simbolismo constructivo y

---

[3] Estatutos Grand Lodge (1583) de la Logia de York: "Que la fuerza del Padre del cielo y la sabiduría del Hijo glorioso por la gracia y la bondad del Espíritu Santo, que son tres personas y un solo Dios, estén con nosotros en nuestras empresas y nos otorguen así la gracia de gobernarnos aquí abajo en nuestra vida de manera que podamos alcanzar su beatitud, que jamás tendrá fin. Amén".

[4] Constituciones de Anderson (1723): "Un Masón está obligado, por su compromiso, a obedecer la ley moral, y si comprende correctamente el Arte, no será nunca ni un ateo, ni un libertino irreligioso. Pero aunque en tiempos antiguos los masones estuviesen obligados en cada país a tener la religión de aquel país o nación, fuera la que fuera, hoy, ha sido considerado más cómodo atenerse solamente a esta religión sobre la cual todos los hombres están de acuerdo dejando a cada cual sus propias opiniones, es decir, ser hombres de bien y leales u hombres de honor y probidad, fueran las que fueran las denominaciones y creencias religiosas que ayudan a distinguirlos, por lo cual la Masonería viene a ser el Centro, la Unión y el Medio para trabar amistad fiel entre las personas que hubiesen podido quedar perpetuamente en la distancia".

[5] Constituciones de Anderson (1723): "El Masón es un sujeto pacífico frente a los poderes civiles. En cualquier sitio donde resida o trabaje, no debe nunca mezclarse en complots y conspiraciones contra la paz y el bienestar de la Nación, ni faltar a sus deberes hacia los magistrados..".

la propia realización material de edificios religiosos, como forma de profundizar en la fe, en el conocimiento de la espiritualidad, y como medio eficaz de influir en la psique de los pueblos, además de establecer una adecuada vía iniciática a los constructores para mayor gloria del Supremo Arquitecto: *"Parece adecuado que quienes hemos de tratar, con el agrado del Señor, acerca de la construcción del Templo, quienes hemos de buscar en la estructura material, la casa espiritual de Dios, digamos algunas cosas de los que trabajaron en él, quienes eran y de donde eran, así como de que manera fueron elaborados sus materiales. Pues el Apóstol probó que también estos encerraban enseñanzas espirituales, al decir: todo les concernía a ellos alegóricamente [..] Por fundamento del Templo no debe entenderse místicamente otra cosa que [..] Cristo Jesús, el cual pues puede apropiadamente llamarse fundamento de la casa del Señor, pues como dice Petrus.. para tal fundamento se toman piedras grandes y preciosas… a quienes por la palabra y los sacramentos verdaderos, ya sea visiblemente ya invisiblemente, alcanzaron la sabiduría misma de Dios… A tales Piedras en verdad se manda que primero se las cuadre, y así cuadradas se las ponga como fundamento. Pues todo lo que ha sido cuadrado, de cualquier manera que se lo tumbe, siempre queda firme. A cuya imagen se asimilan espléndidamente los corazones de los elegidos, quienes han aprendido a mantenerse firmemente en la fe, que por ninguna adversidad aveniente, ni siquiera la muerte misma, pueden ser apartados de la rectitud de su estado… Por eso de estas grandes piedras preciosas bien se dice: las que desbastaron los albañiles de Salomón y los albañiles de Hiram. Se labran pues las piedras preciosas, cuando algunos elegidos… abandonan todo lo que en sí tienen de nocivo e inservible, y, en presencia de su Creador, muestran sólo el imperio de la ínsita justicia, como si revelaran la forma a escuadra". Beda el Venerable, Templo Salomonis Liber, 739-745.*

El Trabajo masónico de venerables abades y oficiales de construcción se imbricó durante siglos dentro del seno de la Iglesia como edificio espiritual, fiel al juramento de fidelidad prestado. En coherencia con su carácter iniciático se apartaba de las agitaciones heréticas, hallándose en un plano ajeno a las confrontaciones dialécticas, y constituyendo una constante profundización en su propia Tradición. La construcción del Templo del Espíritu era una realización que repercutiría en el bien de toda la humanidad, y que aliviaría la *"viudedad"* de la Tierra en ausencia del *"Hijo"* por el trabajo de los Elegidos: *"deben ser requeridos de toda la Iglesia.. Donde sea que fuesen encontrados, deben ser ascendidos a la función de doctores sin ningún favoritismo… Fueron Giblis (en hebreo Giblim) los que prepararon maderas y piedras para la construcción del edificio… [los delimitadores] que preparan los corazones de los hombres para el edificio espiritual, el cual se construye con las virtudes [..] "*[6].

Pese a esta clara vinculación occidental, R.Guenón nos dice referente al universalismo de la construcción: *"Es totalmente exacto que antaño, como decís, "los Masones practicaban siempre el exoterismo del mundo donde vivían", y ello porque la Masonería misma no está ligada a ninguna forma exotérica determinada; por esta razón precisamente no es incompatible con ninguna.. [..]"..en los países islámicos mismos, nadie ha pensado nunca que pudiese haber una incompatibilidad cualquiera [con la masonería], y ello tanto desde el punto de vista esotérico, como desde el exotérico; aquí, por ejemplo, ha habido siempre desde hace mucho tiempo Masones a la vez entre los "ulamâ ez-zâhir" y entre los miembros de las diversas turuq. Para éstos, hay además al menos un ejemplo ilustre: el del emir Abd Al-Qadir, que, aparte de su función exterior, era un mutaçawwuf eminente (lo que los historiadores europeos parecen naturalmente ignorar),y que se hizo recibir Masón durante su estancia en Alejandría"*[7]

La universalidad masónica en el seno de diversas Tradiciones, lejos de ser una anomalía del gremio de constructores asociada a un extraño sincretismo, o a un devenir oculto en la historia, refleja que las iniciaciones artesanales como las caballerescas, siempre han sido de uso habitual y de utilidad social para probar mediante *"iuramentum"* la integridad moral y el compromiso de ser fiel a los más elevados Principios. La iniciación, o el acceso a la simbología profunda del oficio, ampliaba la vida privada y social, fortalecía la integración del Ser humano en su Tradición, su respeto a las autoridades civiles y religiosas, dotándole de un fuerte compromiso moral a la vez que un trascendimiento de toda su actividad social, laboral, familiar. El maestro de obras era un personaje reconocido, aceptado, respetado, en su comunidad. La Corporación se hallaba perfectamente regulada por las autoridades civiles y religiosas, dado el servicio que prestaba. Se admitían sus seculares usos y costumbres, y de esta manera quedaban armónicamente integrados dos aspectos complementarios: un esoterismo (de

[6] Ibid; Beda, TSL, 741-B, 745-A

[7] René Guenón; Cartas de René Guenón a F. Schuon (9-11-1946)

esoterikos: profundo, vivencia interior) en su dimensión iniciática del oficio; y su exoterismo, como ámbito de integración en cada forma religiosa particular.

Salvo en períodos de fanatismo extremo, que siempre han causado persecuciones de importantes pensadores y maestros dentro de cada Tradición (Santo Tomás de Aquino, Ramón LLul, Giordano Bruno, místicos sufíes, cabalistas…), la propia iniciación sacerdotal ha estado normalmente apoyada, en bien del orden social, en la iniciación de oficio y en la iniciación caballeresca. Cada una sostenía la vivencia espiritual personal, el sentido de la finalidad existencial, en el contexto de una realización social reglada por Gremios, Órdenes de Caballería, y Órdenes religiosas. En claro contraste, nuestro tiempo ha desacralizado e impuesto a través del relativismo social un materialismo en el desempeño de los oficios, ha negado al Ser humano toda realización, y ha extirpado toda mística espiritual del cuerpo social. Ha restringido su salvación a la Gracia y la obediencia al dogma, pero le ha negado una Iniciación, que ignorada su función y origen, se ha visto obligada a perpetuarse por sí misma, estableciéndose así una clara diferenciación entre el propio Ministerio de la Iglesia y el pueblo llano. Una distinción entre los profesos en una Orden religiosa con un Conocimiento superior respecto de los Misterios y las leyes divinas, del dogma incomprensible para un estado llano que únicamente debe recibir el Ministerio a través de sus preceptos morales y por la mediación de los "iniciados" en las leyes divinas. ¿No servía antiguamente la iniciación precisamente para establecer los ámbitos del Espíritu y de lo humano a todos los niveles de la sociedad? ¿Para poder realizar una auténtica vivencia espiritual en cada ser humano?

Desde una perspectiva más amplia de la Tradición iniciática, podemos decir que todas las Tradiciones en Oriente y Occidente, son retrotraibles a una única Tradición Primordial que se ha ramificado o más bien plasmado en tradiciones particulares que a su vez se hallan perfectamente adaptadas a la doctrina de cada forma religiosa. Los fraccionamientos sucesivos de las razas en el espacio, como un crisol de colores irradiados de una única Luz, ha dado lugar a formas propias de espiritualidad y religiosidad en función de la psique colectiva de los pueblos. La creencia en la exclusividad de la revelación, o en la imposición del propio dogma a otra civilización o Tradición, no ha sido rígida entre los poseedores de los auténticos Misterios de cada Tradición. Más bien, ha sido un convencimiento y profundización en la propia Tradición, a la vez que un respetuoso reconocimiento a otras tradiciones, como puede ser el caso de la Orden del Temple hacia la Orden Sufí, o de la propia masonería moderna hacia otras tradiciones religiosas a raíz de su reforma de 1717. Toda Tradición posee las claves de su propio conocimiento del Dios único y verdadero, más allá de toda envoltura formal y aspiración de control ideológico sobre sus fieles. Pero otro asunto distinto es que para cada persona, pueblo, Orden religiosa o iniciática, sea verdaderamente más adecuado y efectivo el trabajo sobre su propia Tradición, sobre su propia revelación de la Verdad.

En este íntimo convencimiento la masonería como Orden de constructores, se ha desarrollado en Occidente no sólo dentro del cristianismo, sino a mayor gloria de sus Misterios, de sus Templos, y siempre a la gloria de un Gran Arquitecto salvaguarda del Orden cósmico, Principio Supremo de la Creación, y de toda creación en el microcosmos humano como son los Templos. La Constitución de los masones de York (926 d.c.) dice: *"Que el Soberano Poder del Dios eterno, Padre y Creador del Cielo y de la Tierra, la sabiduría de su verbo y su influencia, sean con nuestra empresa y nos haga la gracia de conducirnos de modo que merezcan su aprobación en esta vida y obtendremos después de nuestra muerte la vida eterna… Vuestro primer deber es honrar a Dios y observar sus leyes, porque son preceptos divinos, a los que todo el mundo debe obediencia. Por eso debéis evitar las herejías y no ofender a Dios".*

La representación de Dios como Supremo Arquitecto, tan acorde con la sensibilidad de los constructores, la encontramos ampliamente difundida en el medioevo, al ejercer los propios abades como venerables y admirados maestros de obras que pretendieron devolver al hombre su divinidad para devolverla a la Divinidad en el Universo[8].

[8] Isaías 44:6 : "Así dice el Eterno, YHVH Rey de Israel, y su Redentor, Jehová (YHVH) de los ejércitos: Yo soy el primero, y yo soy el postrero ["el Alfa y la Omega" o "El Auto-existente" que existe en sí mismo], y fuera de mí no hay Dios.

El Gran Arquitecto es la Fuerza ordenadora de Dios sobre el Caos de la materia informe. Su Principio de creación, evolución, finalidad. Causa Primera que fundamenta toda Ciencia o Arte que conlleve la creación o transformación del hombre en el microcosmos tal como ha expresado el Gran Oriente de Italia: *"nosotros creemos en Dios como inteligencia y principio activo del Universo; principio generador y reproductor, ínsito en cada hombre, que es parte de la misma mónada".* Y así ha quedado establecido en la "Regla de los Doce puntos" que la Gran Logia Unida de Inglaterra exige para el reconocimiento y la transmisión regular: *"la francmasonería es una fraternidad iniciática que tiene como fundamento tradicional la creencia en Dios, el Gran Arquitecto del Universo".*

En los rituales masónicos toda acción y declaración sagrada se realiza bajo la advocación de este Principio Supremo. Aunque los principios deístas introdujeron según la Iglesia principios naturalistas que ponían en cuestión la revelación exclusiva para el dogma católico, lo cierto es que la Masonería pese a su tolerancia con todas las religiones y revelaciones de la Verdad, no dejado de situarse a la gloria de una Causa Primera, que bondadosamente otorga la Ciencia y el Arte a los hombres, así como en el reconocimiento de lo divino en lo manifestado. El Convento de Lausana del Rito Escocés Antiguo y Aceptado de 1875 declara hoy: *"la francmasonería escocesa proclama ahora, como desde su origen ha proclamado siempre, la existencia de un principio creador, al que rinde culto bajo el nombre de Gran Arquitecto del Universo. No impone ningún límite a las investigaciones de la verdad, y exige a todos los miembros la tolerancia..".* Este Principio es como recoge Albert Mackey en su Landmarck nº 19: *" uno de los más importantes de la Orden.. La negación de la existencia de un Poder Supremo y Vigilante de todo supone una incapacitación absoluta para la iniciación".* Quedando barrida en el Landmarck nº 8 de H.B. Grant cualquier posibilidad de fórmula de abstracción o relativismo teórico o filosófico: *"se exige la creencia incondicional en la existencia –y la reverencia de su nombre- de un Ser Supremo al que los hombres llaman Dios y al que los masones se refieren como Gran Arquitecto del Universo".*

.

La masonería -antigua y moderna- afirma la existencia real de un infinito creador, inmanente y trascendente, más allá de toda razón material. La razón es, uno de los medios para la Sabiduría y para el ejercicio del Arte Real; un instrumento para discernir, pero que se fundamenta en la Fe en la presencia de una Inteligencia o Razón Suprema que ordena el mundo, y que es en esencia Dios mismo. La diferencia entre ambas masonerías estriba en que la masonería moderna decidió en su día no interpretar esta Fe en el marco exclusivo de una sola Tradición religiosa, sino en la creencia de que toda Fe profesada y vivida sinceramente, que guíe y mantenga al hombre en su vida merece respeto. Otra cuestión es que como hemos apuntado arriba, la masonería esté -simbólica y espiritualmente- profundamente enraizada en la Tradición judeocristiana. El Deísmo, fruto de su época, intentó a través de la "religión natural" admitir la existencia de un Dios creador desprovisto de "presencia" en el hombre y en la naturaleza a modo de motor inmóvil o Razón cartesiana de las leyes mecánicas-materiales. No obstante, tanto las antiguas tendencias Teístas como las herméticas-místicas se afianzaron en la existencia y acción de la divinidad en el hombre, en el mundo, manteniendo su carácter metafísico o trascendente. Numerosas confusiones y pugnas se establecieron entre el deísmo de "los moderns", que fundaron el sistema masónico actual (y que ciertas Obediencias masónicas hicieron evolucionar hacia el agnosticismo o el materialismo ateo) , y los "ancients", que reivindicaban los antiguos Principios y Secretos contenidos en el esoterismo cristiano. Las diferencias se solventaron en 1814 con su fusión en la Gran Logia Unida de Inglaterra a través de una importante reforma de los rituales modernos y el reconocimiento de los actuales grados colaterales, donde el simbolismo bíblico y crístico es muy intenso y el recuerdo de la Presencia y la Omnipotencia revive en su plenitud.

Hoy, la Ciencia se vuelve cada vez más hacia una hermeneútica Tradicional, y a apuntar nuevos planos de "realidad" que dificultan el debate filosófico y teológico a la hora de establecer que es inmanentismo, panteísmo, trascendentalismo, etc… No obstante, la Tradición por sí misma recoge este debate en su simbolismo y hermetismo Tradicional, de manera menos atenta al análisis discursivo que a una síntesis o integración mística de las formas de percepción y consciencia del Ser humano. Por ello, en 1738 y bajo presiones de los "antiguos" masones, la revisión de la Constitución de Anderson de 1738 añadió la siguiente frase: "un masón está obligado, en cuanto a tal, a observar la ley moral como un auténtico noáquida". Los caballeros noaquitas, tal como expresa el ritual masónico de los *Royal Ark Mariners*, son aquellos que se unen en la antigua Tradición común, para presentarse ante el Creador como sus criaturas y habitar con él en Tradición y Alianza perpetua a través de los océanos de la

existencia. En esta línea un antiguo manuscrito nos recuerda el verdadero significado espiritual de franc-masonería: *- ¿Por qué se llama francmasonería? - En primer lugar, porque ella es un libre don de Dios a los hijos de los hombres; en segundo lugar, porque está liberada de la intrusión de los espíritus infernales; y en tercer lugar, porque es la libre unión de los hermanos de ese santo secreto que debe subsistir para siempre. Manuscrito Graham (1726):*

Encontramos aquí el Donum Dei como esa "Verdad que da la Libertad", y como Secreto o Palabra Creadora que subsistirá por siempre en los buscadores de corazón puro a lo largo de su larga travesía. Esa unión "trascendente" en lo más interior y profundo, es lo que une a todas las Tradiciones Espirituales y que podemos remontar según la Cábala a las antiguas leyes noaquitas. A diferencia de cualquier pseudo-misticismo moderno, que cree poder elevarse por sí mismo, el iniciado sabe que debe recibir una influencia espiritual para realizar sus trabajos, debe preparar su materia para posteriormente poder encarnar o materializar el Espíritu en sí mismo. La divisa masónica del caballero rosacruz "*Spes mea in Deo est (mi esperanza está puesta en Dios)",* muy similar a la alquímica "*Spes mea est in agno",* refleja perfectamente como toda Esperanza de futuro y progreso se halla en el Don de la Palabra Creadora, en el Fuego Celeste otorgado por Dios mismo para redimir al hombre y construir su Morada sobre la Tierra.

La expresión de la masonería como unidad universal de una Sabiduría Divina, queda reflejada en el documento masónico Grand Lodge (1583) donde se relaciona simbólicamente a Noé y a Hermes: *"antes del diluvio de Noé había un hombre que se llamaba Lamech [..] De su primera esposa Ada tuvo dos hijos, uno llamado Jabel y el otro Jubal. De la otra esposa, Sella, tuvo un hijo y una hija. Estos cuatro niños inventaron todos los oficios que hay en el mundo. El hijo mayor, Jabel, fundó el oficio de geometría dividiendo los rebaños de corderos y los terrenos en los campos, y fue el primero que construyó una casa de piedra y de madera, así como se halla mencionado en dicho capítulo. Su hermano Jubal fundó el oficio de músico, el canto vocal (e instrumental), sea con el arpa o con el órgano. El tercer hermano, Tubalcaín, fundó el oficio de herrero, (que trabaja) el oro, la plata, el cobre, el hierro y el acero. En cuanto a la hija, fundó el oficio del tejido [..] escribieron los conocimientos que habían hallado en dos pilares de piedra de manera que se los pudiera encontrar después del diluvio de Noé. Una de las dos piedras era de mármol, a fin de que resistiera al fuego; y la otra piedra era de lo que se llama ladrillo, a fin de que resistiera al agua [..] El gran Hermarines, que era el hijo de Cube, que era hijo de Sem , el hijo de Noé (ese mismo Hermarines fue llamado más tarde Hermes, el padre de la sabiduría) encontró uno de los dos pilares de piedra y los conocimientos escritos en él y los enseñó a los demás hombres".*

Esta es la Tradición Primordial que se ha perpetuado en la construcción sagrada a través de las edades. Este depósito conferido a los constructores, de una forma ajena a las preocupaciones de las gentes de cada época, es la sacralización de su propia actividad: el acto de Creación, de constante co-creación de la humanidad al servicio del plan del Gran Arquitecto. La erección de Templos materiales y la creación del majestuoso Templo del Espíritu es una visión integral de la existencia, una Iniciación de Oficio que dota de sentido tanto el tránsito vital del masón, como su inmersión en lo colectivo y vivencia de la trascendencia: *"perseverando en hacer el bien, podamos como piedras vivas levantar un edificio espiritual y reunirnos en Su morada". Mark ritual.*

El Templo como creación en el microcosmos es una Puerta abierta al Espíritu, un lugar en la Tierra donde el hombre habita con la Luz. Como nada puede erigirse sin la posesión del Verbo Creador, Fuego Celeste que redime a los hombres, la Orden Masónica tal como es enunciada en los Landmarcks y Antiguos Usos y Costumbres, coloca su actividad creadora bajo la protección de San Juan (el antiguo Jano romano bajo el que dependían las Corporaciones) en reglamentos y rituales que perduran hasta hoy. *"En el principio fue el Verbo"* indica el Evangelio de San Juan que comienza la Gran Obra, y por analogía toda obra creativa de construcción interior y exterior. Un Templo espiritual que se construye a partir de la Piedra de Fundación, Piedra Bruta o prima materia, para poder establecer un puente hacia el Cielo:

" *"Salió, pues, Jacob de Beerseba, y fue a Harán. Y llegó a un cierto lugar, y durmió allí, porque ya el sol se había puesto; y tomó de las piedras de aquel paraje y puso a su cabecera, y se acostó en aquel lugar. Y soñó: y he aquí una escalera que estaba apoyada en tierra, y su extremo tocaba en el cielo; y he aquí ángeles de Dios que subían y descendían por ella. Y he aquí, Jehová estaba en lo alto de ella, el cual dijo: Yo soy Jehová, el Dios de Abraham tu padre, y el Dios de Isaac; la tierra en que estás acostado te la daré a ti y a tu descendencia. He aquí, yo estoy contigo, y te guardaré por dondequiera que fueres, y volveré a traerte a esta tierra; porque no te dejaré hasta que haya hecho lo que te he dicho. Y despertó Jacob de su sueño, y dijo: Ciertamente Jehová está en este lugar, y yo no lo sabía. Y tuvo*

miedo, y dijo: ¡Cuán terrible es este Lugar! No es otra cosa que casa de Dios, y puerta del cielo. Y se levantó Jacob de mañana, y tomó la piedra que había puesto de cabecera, y la alzó por señal, y derramó aceite encima de ella. Y llamó el nombre de aquel lugar Bet-el, aunque Luz era el nombre de la ciudad primero. E hizo Jacob voto, diciendo: Si fuere Dios conmigo, y me guardare en este viaje en que voy, y me diere pan para comer y vestido para vestir, y si volviere en paz a casa de mi padre, Jehová será mi Dios. Y esta piedra que he puesto por señal, será casa de Dios; y de todo lo que me dieres, el diezmo apartaré para ti." Génesis 28:10-22

El Templo o *"Templum"* es ese Lugar sagrado o Casa de Luz donde el hombre habita con el Altísimo. Tanto en su función destinada al oficio religioso como en su dimensión esotérica e interior del hombre, es un lugar de muerte y renacimiento, de transformación de lo espúreo en Bien y Verdad Eternas, un lugar de "residencia" del Eterno. En un ritual masónico actual figura la siguiente lectura (Ez. , capítulo 44, versículo 1-5): *"Llevome de nuevo a la puerta de fuera del santuario que daba al Oriente, pero la puerta estaba cerrada, y me dijo el Señor: esta puerta ha de quedar cerrada y no se abrirá ni entrará por ella hombre alguno, porque ha entrado por ella, el Señor [..] Llevome hacia la puerta del norte por delante de la casa, y miré y vi que la Gloria del Señor llenaba la casa del Eterno, y me postré rostro a tierra".*

La construcción es pues ante todo un Edificio Espiritual que no sólo está hecho por la mano del hombre sino que es eterno en los cielos. Ya que toda Obra realizada en el plano material tiene su correspondencia en el plano celeste, IHVH es el Fundamento primero de toda Obra: *"Si IHVH no construye la Casa, en vano trabajan los albañiles". Salmos CXXVII, 1.* De sus Leyes Eternas y sus atributos, que se extienden por toda la Creación de forma Omnipresente, Omnisciente, se deduce que toda construcción que no se levanta a la perpendicular, es decir por una rectitud moral, amenaza ruina, y de esta forma ninguna construcción será justa y perfecta si no ha sido realizada por esta perfección moral y espiritual de la superación en el trabajo que es la aplicación armónica del Supremo Bien, de la Verdad, y de la Virtud, que emana de Dios: "*Ten siempre tu alma en un estado puro para parecer dignamente delante de tu conciencia". Código Moral Masónico*

El Templo ha sido identificado simbólicamente con varias formas geométricas para potenciar unos aspectos u otros. El Templo de Salomón con sus diferentes estancias, la cruz latina y ansada, el octógono, e incluso otras conexiones del Templo con una nave, un Atanor, una caverna, o el propio Ser Humano renacido sobre el crisol de la cruz, son formas todas ellas de propiciar un espacio sagrado para producir "Luz". Al referirnos no sólo al edifico externo con sus propiedades teúrgicas, sino al Templo interno, encontramos para los masones una unidad común en todas estas simbologías: la obtención en su interior del Verbo, Luz, Palabra Creadora, ante la Presencia y por el Don del Gran Arquitecto: *"vosotros sois el Templo del Dios viviente". II Epístola de San Pablo a Corintios.*

El poder del Verbo –Hijo-, es la Palabra que produce en el iniciado el renacimiento crístico, tal como en otras Órdenes religiosas los profesos renacen a imitación del camino del Redentor. Por el poder de IHVH, y la acción del Verbo, emanado de su Padre pero Eterno en Él, queda establecido el Fuego o la Gracia del Espíritu Santo sobre la Tierra y los hijos de los hombres[9]. Ello es posible, porque el Templo es la matriz que representada por la Virgen, o eterna sabiduría celeste (*"la Shekinaj hebrea")*, alumbra en su interior al Hijo del Hombre y crea para él "un Lugar muy iluminado y regular", y una nave o Alma que le guiará por los océanos de la vida otorgándole la Gracia o Espíritu de Vida[10]. Es en suma la sabia Presencia de Dios en la Tierra, y el poder presente en el nacimiento de la Luz.

---

[9] Juan 3; 3-8: 3 Respondió Yahshua y le dijo: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de YHVH. Nicodemo le dijo: ¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Puede acaso entrar por segunda vez en el vientre de su madre, y nacer? Respondió Yahshua: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de YHVH. Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es. No te maravilles de que te dije: Os es necesario nacer de nuevo. El viento [Pneuma Sagrado] sopla de donde quiere, y oyes su sonido; mas ni sabes de dónde viene, ni a dónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu [Santo].

[10] Apocalipsis 11; 7-12: 11 Pero después de tres días y medio entró en ellos el "Espíritu de vida" [Pneuma Santo] enviado por YHVH, y se levantaron sobre sus pies [resucitados en cuerpos de Luz], y cayó gran temor sobre los que vieron.

El Templo masónico actual, lugar de Trabajo de construcción espiritual, se denomina "Logia". Significa *"Logos"* o Verbo, y corresponde a la Palabra del Evangelio de San Juan que posibilita toda creación en el microcosmos. Por ello el Maestro Masón dedica su vida a buscar esa Palabra Perdida, a atrapar este "Fuego Celeste" que es la Fuente de toda transformación maravillosa. La "*Logia (luke-lyke-licio)"* como "*Lugar de Luz"* es *"Makom" en hebreo*, *o "Lugar"* donde habita de forma Omnipresente y Omnisciente el Altísimo, correspondiendo a uno de sus Nombres. Por tanto es el lugar donde los masones reciben y habitan en la Luz, en la Visión (*"aloka" significa vista y luz)* de la Verdad, y donde reciben la Palabra. La Logia como lugar de Visión, del Verbo Creador, es más allá de su perímetro exterior, el Centro – Corazón-, donde habita el masón, y al extenderse universalmente en 4 direcciones es, analógicamente a la Creación por IHVH, la propia realización o reintegración de todas las posibilidades humanas.

El Sagrado Corazón del Chrestos como Centro primordial del Hombre reconstituido, constituye, analógicamente al *"Tikún"* hebreo, el lugar oculto y secreto del ser humano donde se habita con el Creador. Reunidos en ese Lugar de Luz el Hijo con el Padre, irradia su Fuego sobre la Tierra, estableciendo la Gracia o Don del Espíritu Santo sobre la Tierra microcósmica:

"Que la Fuerza del Padre del cielo y la sabiduría del Hijo glorioso por la gracia y la bondad del Espíritu Santo, que son tres personas y un solo Dios, estén con nosotros en nuestras empresas y nos otorguen así la gracia de gobernarnos aquí abajo en nuestra vida de manera que podamos alcanzar su beatitud, que jamás tendrá fin. Amén". Manuscrito masónico Grand Lodge nº 1 (1583)

Resumiendo esta aproximación a los orígenes de la masonería, los grados simbólicos buscan la Palabra Creadora, que es reencontrada en el Arco Real y el grado 18º del R.E.A.A. cuando la criatura habita con su Creador, cuando el maestro arquitecto lee los planos del Supremo Arquitecto ejecutándolos con gozo. Y entonces la Palabra, es custodiada como antaño al amparo de la Tradición en las preceptorias de Caballeros Templarios (Gran Priorato de las Órdenes Unidas, Religiosas, Militares y Masónicas del Temple, de San Juan de Jerusalén, Palestina, Rodas, y Malta) donde los Trabajos se abren bajo la Trinidad, y Chrestos es la Piedra Angular que uniendo el arco sobre los dos pilares de nuestra Tierra: el Sacerdocio y el Reino, es fuente de salvación y de reintegración del estado primordial:

"Acercándoos a él, piedra viva, desechada ciertamente por los hombres, mas para Dios escogida y preciosa, vosotros también, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo… He aquí, pongo en Sion la principal piedra del ángulo, escogida, preciosa… para los que no creen, la piedra que los edificadores desecharon, ha venido a ser la cabeza del ángulo; y Piedra de tropiezo, y roca que hace caer, porque tropiezan en la Palabra, siendo desobedientes; a lo cual fueron también destinados". Pedro 2:4-8

NOTICIAS

Ataques contra siete lugares de culto cristianos en Irak

Oleada de atentados en este domingo

BAGDAD, lunes, 7 enero 2008 (ZENIT.org).- Monseñor Shlemon Warduni, obispo auxiliar del Patriarcado de Babilonia de los Caldeos, informa que este domingo tuvieron lugar atentados terroristas contra siete lugares de culto cristianos en Irak, en los que resultaron heridas dos personas.

Según revela el prelado al blog de los católicos iraquíes Bagdadhope, los ataques se concentraron en las ciudades de Mosul y Bagdad.
En Mosul, los blancos han sido la iglesia caldea de san Pablo, el monasterio de las religiosas dominicas, que ha sufrido graves daños, entre otras cosas, quedó destruida la reproducción de la Gruta de Lourdes, el orfanato de las religiosas caldeas, y la iglesia caldea del Espíritu Santo.

En Bagdad, monseñor Warduni informa que los ataques han tenido lugar contra a la Iglesia greco-ortodoxa de San Jorge de Saha Al Taharriyat, la iglesia caldea de Mar Ghorghis en Ghadir, y la iglesia caldea de San Pablo en Zafaraniya, que se encuentra junto al monasterio de las religiosas caldeas.

El cardenal Emmanuel III Delly, patriarca de Babilonia de los Caldeos, ha lanzado un llamamiento «porque los lugares de culto son lugares de paz y tranquilidad, son lugares de oración».

«Si algunos atentan contra ellos, quizá se trata de un mensaje al gobierno: todavía no hay paz», afirma.
«Quieren llamar la atención de occidente y de los demás, pues también se han dado ataques contra mezquitas y otros lugares de culto, aunque nadie ha hablado de ello», explica el patriarca a los micrófonos de «Radio Vaticano».

«Por tanto, estos actos con toda seguridad han sido cometidos para llamar la atención de Occidente, para que no se piense que se ha tranquilizado la situación en Irak».

El patriarca concluye su llamamiento pidiendo oraciones a los cristianos del mundo por su país.
«Este es el deber de cada uno de vosotros --dice--: pedir al Señor de la Paz que nos dé la paz. Es lo único. No podemos hacer nada más».

LIBROS

TEOSOFÍA REVELADA
Jakob Böhme

Editorial Manakel
E-mail: info@editorialdilema.com

Jakob Böhme (1.575-1.624) fue un importante filósofo y gran místico alemán del siglo XVII que basó su poder especulativo en lo que él llamó "iluminación divina", iluminación secreta a partir de la cual llega al conocimiento del ser íntimo, de Dios y a la raíz del misterio del Universo.

Hijo de un labrador, se estableció muy joven como zapatero. A pesar de su pobre educación, muy pronto destacó por sus profundos conocimientos de la Biblia y de las obras de Paracelso. A partir de 1.612 comenzó a escribir sus propias obras teosóficas, que por su amplitud, profundidad y conocimiento, influyeron notablemente en personajes tan variados como Newton, William Blake e incluso en el mismo pensamiento dialéctico de Hegel.

En esta obra, Teosofía Revelada, Böhme expone, a través de un diálogo entre maestro y discípulo, sus conocimientos teosóficos, místicos y alquímicos. Las antítesis amor-dolor, bien-mal, son resueltas de forma dialéctica, pues si el alma sufre, ya tiene un motivo para amar a su verdadera sustancia y liberarla del dolor. Como fue en un principio, el mal ha de volver a ser el súbdito del bien, y no al contrario. Así también, el cielo y el infierno están dentro de cada persona, manifestándose uno u otro según se esté con la voluntad de Dios o no.

El último peldaño
Joaquín Abenza Moreno

Director del programa "EL ÚLTIMO PELDAÑO"
ONDA REGIONAL DE MURCIA
Radiotelevisión de la Región de Murcia
http://www.orm.es

Editorial Nausicaa
http://www.nausicaaedicion.com

El último peldaño expone los secretos de las "ciencias de frontera" desde la perspectiva del programa de radio de Onda Regional de Murcia del mismo título, que desde 1991 ha recogido importantes testimonios y eventos, llevando a cabo experiencias innovadoras en el medio radiofónico.

Tras un recorrido por la historia de los fenómenos misteriosos, el libro se centra en una síntesis de los momentos más relevantes del programa, donde se descubren temas tan interesantes como las declaraciones del máximo responsable militar de la desclasificación del fenómeno OVNI en España, del testigo de uno de los secretos mejores guardados del escritor J. J. Benítez, o la retransmisión de los impactos de un tren de cometas sobre Júpiter, entre otros muchos hitos. Recogiéndose además las reseñas de los más singulares personajes que han desfilado por el espacio radiofónico, como, Francisco Simó, que además de protagonizar el curioso episodio de la bomba de Palomares, sufrió un encuentro con un extraño objeto submarino desconocido, un suceso donde intervino la Armada española.
Se centra luego el libro en una serie de casos acaecidos en la Región de Murcia y que demuestran el gran interés de esta tierra como escenario de misterios: desde los misterios sagrados, los templarios y las leyendas, hasta sucesos relacionados con OVNIs, apariciones y hallazgos arqueológicos insólitos.
En definitiva, *El último peldaño* es una obra que trata el misterio pero desde una posición racional y crítica al tiempo que abierta, desde la perspectiva de un programa de radio regional, pero con vocación universal, que descubrirá al lector una dimensión audaz pero rigurosa y documentada de las "ciencias de frontera".

Más información: www.joaquinabenza.com/libro.html

La Editorial Ignitus acaba de lanzar cuatro nuevos títulos:

De Ananda K. Coomaraswamy:

- Patrón y Artista
- Sobre la Psicología Tradicional e India o más bien Neumatología
- Recordación India y Platónica

De Sri Ramana Maharshi:

- Paravidya Upanishad

http://www.sanzytorres.com/
http://www.sanzytorres.es/phtml/editorial
libreria@sanzytorres.com

INFORMACIÓN-CONSULTAS

Consultas y envío de artículos a la Revista

consultas@revistahermetica.org

Revista Hermética. Apartado 4.837
30080 Murcia-ESPAÑA